



# EL MOTÍN



Año XXXII.

Madrid, Jueves 4 de Enero de 1912.

Núm. 1.

## Año nuevo

Cuando se llega a mi edad, cada año que empieza puede ser el último. Por esto no hay que descuidarse en realizar con premura todo propósito bueno.

Y fundado en esto, y por si el actual fuera el encargado de suprimirme, apresuro a dar una idea de lo que pienso hacer preferentemente en estos doce meses: airear los documentos inquisitoriales que se van lentamente deshaciendo en los Archivos, para que mis compatriotas se persuadan de que deben seguir recibiendo sumisos y agradecidos los puntapiés morales y materiales que la Santa Madre Iglesia se digna administrarles mientras suena la hora anhelada por ella de volver a torturarlos y quemarlos; todo para honra de Dios, provecho de las almas y confirmación de aquel siempre repetido y jamás aplicado precepto: «Amaos unos a otros».

No quiere esto decir que El Motín vaya a consagrar todos los números del año corriente a desnudar la Inquisición, no; la monotonía, aún en lo terrible, acaba por embotar la sensibilidad y engendrar el aburrimiento. Lo que quiere decir es, que dedicaré más espacio que hasta aquí a exhumar las iniquidades, los robos y los asesinatos que han cometido en todos los tiempos las gentes de Iglesia a quienes hoy sirven, adulan y protegen todos los que necesitan ponerse careta religiosa para ocultar las lacras de su rostro purulento.

## Los clericales

Al verlos ansiosos pedir hoy el derramamiento de sangre en nombre del orden, pienso en aquellos que ayer la derramaban en nombre de la religión, y me digo: «No han variado. A través de los siglos, los dominicos y los de la Defensa Social se abrazan; Torquemada y Cierva fraternizan.

Si los de ayer vivieran hoy, aullarían furiosos alrededor de Cullera: si los de hoy llegan a vivir ayer, habrían aspirado deliciosamente las emanaciones de la carne humana asada en los quemaderos.

Porque, hoy como ayer, hay algo más monstruoso que el hombre que asesina en un momento de exaltación, sea la causa cual fuere; y es el que serenamente, por salvar un principio ó defender un interés, no retrocede ante el derramamiento de sangre.

Y para demostrarlo, pub'lico en este número un documento histórico de autenticidad indiscutible, que seguramente dejará en el ánimo de los lectores de El Motín la impresión de horror más honda que jamás sintieron; la que nunca pudo experimentar nadie al leer la página más horrible de la historia de la revolución más sangrienta.

Deja tal impresión su lectura, que si los liberales de la España de hoy sintiéramos la centésima parte siquiera del amor que los de ayer sentían por la Libertad, la Justicia y la Humanidad, ese documento bastaría para unirnos definitivamente contra los defensores de la institución que preparó, realizó, sancionó y glorificó millares y millares de crímenes parecidos con una impasibilidad que hiela, con un seco formulismo que aterra, con una ferocidad que espanta...

Pero no lo haremos. El clericalismo ha castrado en los treinta años últimos a los descendientes de aquellos valerosos españoles que este año hace un siglo se reunieron en Cádiz a echar los cimientos del edificio de la Libertad en unas Cortes inmortales.

## Una madre cristiana en el potro de la Iglesia

Si a esta víctima le hubiesen dicho que doscientos sesenta años después de su muerte, el pueblo español entraría en la Cámara del Tormento para presenciar su suplicio, escuchar sus lamentos, sentir repercutir en nuestros nervios los estremecimientos de los suyos, reforzando con la nuestra el fuego de su mirada de maldición contra aquellos sayones; si esto se le hubiese asegurado, su dolor habría sido menos.

No podía tener esta esperanza: invocaba a Dios, emplazaba a sus verdugos, pedía el cielo de testigo... ¡no fué oído! Y, sin embargo, propicia la Justicia a su causa, si no es el cielo, es el pueblo quien ahora va a presenciar esta escena.

¡Ahí, pueblo español... ahí... ahí tienes la Iglesia en su *oficio* más *santo*! Sus prelados se meten en el subterráneo... ¿Para orar en secreto, quizás, según mandó Cristo! ¿Para castigar sus cuerpos, por sus pecados y por los ajenos, á imitación de los anacoretas?

No: para nada de eso.

¿Para qué, pues?

Para el gran *misterio*... para el mayor

de los sacramentos, en cuyo *Sancta sanctorum* no penetró jamás profano alguno.

¿Por qué este acto que vamos á ver no se celebra en los presbiterios de las catedrales? Si es un acto santo y justo ¿por qué no edificar con él al pueblo fiel?... ¿No se celebraban en público los Autos de Fe?

¡Ah, no, lector! En el Auto de Fe el prelado eclesiástico entregaba el reo á la policía del Estado: ni tenía valor, ¡pobrecillo! para presenciar el tormento... Y de esto se ufanan los obispos al hablar de la Inquisición.

Sin embargo, esa piedad es hipocrésia; su crueldad era mayor...

Fíjate bien, lector. Los inquisidores que vas á ver, son dos prelados ilustres; entre ellos está el O dinario: el propio arzobispo de Toledo; el antecesor de este mismo fray Aguirre que está maldiciendo al liberalismo; por haberle privado á él de continuar celebrando estos *santos misterios* de su *Santo oficio*?

La víctima es... una pobre mujer de 22 años, en lactancia de un hijo en cuyas pupilas de angel entran, como única luz del Universo, las tinieblas de la cárcel y el siniestro farol del alcaide. Ha quitado el pecho al niño para exprimirlo en el potro. ¡Pobre mujer! ¡pobre madre! ¿Qué leche habrá dado al hijo esta noche, y qué leche va á darle al salir de acá... en la noche próxima?

María de Carlos, de Madrid, esposa de Baltasar Rodríguez Cardoso... apellidos todos conocidos... Sus descendientes acaso lean estas líneas...

Su delator fué un confitero de la calle del Caballero de Gracia. ¿Su delito?... Casarse con un tío suyo sin dispensa del Papa... ¡Horrible delito! casarse una española sin permiso de un italiano, que quizás está amancebado como tantos papas hubo, quizás acusado de simoníaco... quizás de incestuosos!... Y á él ¿quién le pone en el potro? ¿quién le dispensa el incesto?...

De este hecho el fiscal tiró y estiró el hilo de su malicia, y el tribunal ese de Caifases, de Rabinos, de Iscariotes y de Barrabases, ese tribunal cien veces judío en todo lo perverso y sin virtud ninguna del pueblo de Cristo, ese tribunal l'amó judaizante á la infeliz María de Carlos...

Lee, lector, el relato, y mira si hay que preguntar quiénes son los judíos crueles, hipócritas, malvados, profanadores de las santas palabras, *Verdad* y *Cristo*, que en cada frase suenan á blasfemia satánica y desalmada; mira si pueden ser ellos más judíos y más per



versos de mente, de lengua y de corazón; y si ella, la víctima, puede parecerse más á Cristo... ¡Y aun á su Madre!

Esto, lector: la Madre de Cristo se casó sin licencia del papa romano... sin el sacramento del cura... Lo dice la Iglesia. Y así se casaron los hermanos y primos de Cristo, que judaizaron más, mucho más que María de Carlos...

Todos ellos fueron *reos de Inquisición*: todos ellos, á haber vivido en España, se verían tratados como judaizantes...

Y ahora, lector, medita... ¡Si á la Madre de Jesús le hubiesen aplicado el tormento estel... ¡Si se lo hubiesen aplicado á María Magdalena!

Y con todo... sépaslo, lector; ellas practicaron el judaísmo de verdad, y María de Carlos no:

Veamos... veamos el relato hecho por el notario oficial de la Iglesia que no miente.

El relato está sacado del proceso que se conserva original en el *Archivo Histórico Nacional*, registrado en el Catálogo con estas señas precisas:

«Legajo 138, núm. 134.» Es propiedad nacional; todos los lectores pueden consultarlo. Tiene 133 hojas foliadas; el acta se halla en los folios 129, 130, 131 y 132.»

Lee: los sayones judíos en el suplicio de una madre cristiana. Los esbirros de Roma torturando á una mujer española...

Lee...

## Acta del tormento

aplicado á D.<sup>a</sup> María de Carlos, esposa de D. Baltasar Rodríguez Cardoso, tesorero de las Salinas de Atienza

### Por orden y á presencia del

Ilmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo de Toledo, por su delegado Ilmo. D. Diego Osorio, como ordinario, y de los ilustrísimos señores Lorenzo de Sotomayor y Juan de Santos, inquisidores Apostólicos, á petición del Fiscal del Santo Oficio, Ldo. D. Francisco Esteban de El Bado.

Redactada sobre el terreno por el secretario de la Santa Inquisición.

El acta da cuenta de la conminación del tormento, con el simulado pretexto de arrancarle confesiones; y no habiéndolo logrado, prosigue el acta:

«Con lo cual fué mandada llevar á la cámara del tormento, y habiéndola llevado Alonso de Cañizares, alcaide, bajaron á ella los dichos señores inquisidores, y ordinario y yo el presente secretario, y esta diligencia se empezó á las diez en punto de la mañana.

Y estando en la Cámara del Tormento fuéla dicho «que diga la verdad, no se quiera ver en tanto trabajo». Dijo: «que tiene dicha la verdad; que Dios por misericordia se duela de ella que no tiene que decir, así Dios la ayude.»

*Tormento del oficial.*—Y luego fué mandado entrar el oficial, y estando presen-

te la fué dicho «que diga la verdad», habiendo primero jurado el oficial hacer bien y fielmente su oficio y tarea. Dijo: «La verdad tengo dicha, señor, la verdad tengo dicha.»

*Mándasela desnudar.*—Fuéla mandado desnudar, y fuéla dicho «que diga la verdad», y estándolo haciendo, dijo: «¡Dios haya misericordia de mí!» con muchas lágrimas: «¡ay, hija de mi alma y de mi vida, que me tengo que desnudar y me he de ver desnuda! ¡Dios mío! ¿Cuándo fui yo deshonesto, que me tengo que ver desnuda, señor? ¡Por amor de Dios! ¡que me maten primero que el verme desnuda! ¡dénme garrote primero que hacerme desnudar!»

Mandósele desnudar, y estándolo haciendo fuéla dicho «que diga la verdad». Dijo: «¡Ay Dios mío, por mí moristeis! ¡Vos bien sabéis que padezco por Vos! ¡Yo no he hecho ni significado nada de lo que se me acusa! ¡Ay, hija mía! ¡ay Baltasar, si tú supieras en qué manos y estado me veo!»

Fuéla dicho «que diga la verdad, no se quiera ver en tanto trabajo». Dijo: «¡Ay, Dios mío, yo perdono á quien tanto mal me ha hecho, porque Vos me perdonáis! ¡Ay, Dios mío! ¡Señores, yo no tengo qué decir.»

Fuéla dicho «que diga la verdad». Dijo: «¡Que en mi vida me desnudé delante de mi marido, y ahora me desnuda! ¡Ay Dios mío, Dios mío!»

*Desnuda en enaguas.*—Y estando ya en enaguas blancas, fuéla dicho que se descalce y «diga la verdad, no se quiera ver en tanto trabajo». Dijo: «¡Ay, hija mía y de mis entrañas, en qué estado está tu madre! ¡Quién cuidará de ti, hija mía! ¡Dios me lo reciba todo.»

Y estando ya descalza y mandándola quitarse la camisa, la fué dicho «que diga la verdad», y con muchas lágrimas, dijo: «¡Dios mío! ¿Cómo tengo que hacer esto? ¿Puede estar el día de la muerte peor que éste?»

*Desnuda.*—Y estando ya desnuda y puestos los pañetes, fuéla dicho «que diga la verdad, no se quiera ver en tanto trabajo». Dijo: «Yo debo haber perdido el juicio, porque si no ya debía de habreme muerto aquí. ¡Dios mío! ¿Qué he hecho? ¿He robado? ¿Qué he hecho?»

Fué mandada llevar al potro, y yendo á él fué mandada «decir la verdad». Dijo: «¡Señores! Por amor de Dios, ¿qué se dirá de mí? ¡Dios mío! ¿qué sé yo de todo esto? Este trabajo pongo delante de vuestra misericordia.»

*Sentada en el potro y empezada á ligar.*—Y estando ya sentada en el banquillo y potro y empezando á ligarla el oficial, fuéla dicho «que diga la verdad, no quiera verse en tanto trabajo». Dijo: «La verdad tengo dicha. ¡Por amor de Dios, miren los pechos, que tengo lechel! ¡Sea Dios alabado, que tanto padezco! ¡Por amor de Dios, los pechos!»

Fuéla dicho «que diga la verdad, no se quiera ver en tanto trabajo». Dijo: «Que todo lo recibo por lo que vos pasasteis.»

Fuéla dicho «que diga la verdad». Dijo: «¡Desventurada de mí! ¿Qué hacer para tantos trabajos? ¡Ay, mi Baltasar y mis hermanos, si supieseis cómo se ve la desdichada de vuestra hermanal!»

*Empieza á ligarla los pies.*—Y estando ligándola los pies al potro, le fué dicho «que diga la verdad». Dijo: «¡Desdicha-

da de mí, que nací para tan desgraciada vida!»

Y estándola ligando los brazos y diciéndola el oficial que los tuviese firmes, dijo: «No tengo facultad para nada, que he estado dando leche toda la noche.»

Fuéla dicho «que diga la verdad no se quiera ver en tanto trabajo». Dijo: «¡Ay, ay ay, mi Dios y mi Señor; todo esto padezco delante de tí, Dios mío! ¡Ay, ay, mis pobres brazos!»

Fuéla dicho «que diga la verdad y descargue su alma». Dijo: «No tengo facultad; ¡ay, ay. (Con grandes alaridos). ¡Señor, ¡ay, Señor, ay, sierva de mí, ay, Señor! Todo sea por tí. ¡Yo se lo perdono, Dios mío! ¡perdóname Tú! ¡yo se lo perdono! ¡Dios mío! ¡Ay, ay, ay!»

*Líganle los brazos.*—Y estándola ligando los brazos y ajustando las cuerdas, fuéla dicho que «diga la verdad». Dijo: «¡Ay mis pobres carnes! ¡Ay, ay, ay! Y esto recitó muchas veces: «¡Ay, por amor de Dios, que se duelan de mí! ¡Ay, ay!»

Y estándola juntando con la cuerda le fué dicho «que diga la verdad, no se quiera ver en tanto trabajo». Dijo: «¡Ay, que me dan trasudores de muerte! ¡Ay, ay!»

*Aflanjanle los pies contra el potro.*—Y estando aflanzando los pies contra el potro, la fué dicho «que diga la verdad, no se quiera ver en tanto trabajo». Dijo: «¡Ay, que me desmayo! ¡ay, ay! es el día de mi fin!»

Los señores inquisidores mandaron traer un poco de agua para rociarla si fuere menester, y habiéndola entrado el alcaide, le fué mandado mirase si estaba bien ligada, y lo miró y dijo estar bien ligada, y con esto se salió.

Fuéla dicho «que diga la verdad, no se quiera ver en tanto trabajo». Dijo: «¡Ay, desdichada de mí, para una hormiga tanto atar! Y diciendo el oficial «pues ahora empezamos».—Pues la vida poco durará. ¡ay, que me muerol ¡ay, ay, por amor de Dios! ¿qué se dirá de mí? ¡Ah, señores! ¿no mueve á piedad verme así?»

*Aflanizando el trampazo.*—Y estando aflanzando el trampazo, le fué dicho «que diga la verdad». Dijo: «¡Ay, que me muerol ¡Ay, que se me quiebran las piernas! ¡Ay, Dios mío! ¿Cómo consentís que se haga esto con una hija vuestra!»

Fuéla dicho «que diga la verdad, ó se la mandará dar la primera vuelta. Dijo: ¡Señores que me muerol

Fué mandado al oficial hacer su oficio, y estando aflanzando la primera vuelta, le fué dicho «que diga la verdad». Dijo: «no tengo que decir.»

*Aflanizando la primera vuelta.*—Le fué dicho «que diga la verdad, ó se la mandará apretar la primera vuelta. Dijo: «¡Yo no puedo, señores! ¡Ay, ay!»

*Primera vuelta.*—Fuéla mandado apretar la primera vuelta, y estándolo haciendo, la fué dicho «que diga la verdad, no se quiera ver en tanto trabajo». Dijo: «¡Ay Dios mío! ¡Ay, ay! ¿No tienen alma vuestras señorías? ¡Ay! ¡Sea por amor de Dios! ¿qué tengo que decir? ¡Ay, amigo, maldita sea tu alma! ¡no aprietes tanto!»

Fuéla dicho «que diga la verdad, no se quiera ver en tanto trabajo». Dijo: «¡quitarme la vida aprisa.»

*Suena como haberse quebrado un hueso ó cordel.*—Y en este estado suena como



haberse quebrado un cordel ó un hueso y se le mandó al oficial lo mirase, y habiéndolo mirado, pareció no ser el cordel, con lo cual se le mandó proseguir. Fué dicho «que diga la verdad ó se la mandará dar la segunda vuelta». Dijo: «¡Dénme un trago de agua! ¡Ay! ¡Ay!».

*Afánzase la primera vuelta y se pone la segunda.* Y habiéndole mandado afánzar la primera vuelta y que se ponga la segunda, estándolo haciendo, la fué dicho «que diga la verdad ó se la mandará apretar la segunda vuelta». Dijo: «¡Ay, ay, ay!», y esto repitió.

Fué mandado apretar la segunda vuelta y estándolo haciendo la fué dicho «que diga la verdad», no se quiera ver en tanto trabajo. Dijo: ¡Ay, desdichada de mí, que no tengo que decir! ¡Ay, hija de mi alma y marido de mi vida! ¡Mátenme ya, que si me mataran de una vez, no me hicieran tanto mal! ¡Duélanse usías de mí, por amor de Dios! ¡Duélanse de una desventurada que padece sin culpa, por amor de Dios! «Amigo, no te bajes tanto.»

*Otro estallido como que se había quebrado hueso ó cordel.*—Y habiendo dado otro estallido, como que se había quebrado hueso ó cordel, se me mandó lo viese, y dije que parecía estar el un brazo quebrado, porque me pareció estar muy torcido por las vueltas; con lo cual, los dichos señores Inquisidores y Ordinario mandaron entrar á Pablo Collazos, cirujano, el cual reconoció á la susodicha.

*Declara el cirujano estar quebrado el brazo izquierdo.*—Y dijo le pareció estar quebrado el brazo izquierdo, con lo cual, los dichos señores Inquisidores y Ordinario dijeron que por ahora suspendiera el dicho tormento, con protesta de continuarlo siempre que fuese necesario.

*Se suspende el tormento.*—Y habiéndose salido de la dicha cámara del tormento, y desligada la dicha D.<sup>a</sup> María de Carlos, la reconoció de nuevo los brazos el dicho Pablo Collazos, cirujano, y declaró de afirmativa que el brazo izquierdo de la dicha D.<sup>a</sup> María Carlos, estaba quebrado, y habiéndome subido el Secreto, me volvió á llamar el tribunal y mandó bajase otra vez á la Cámara del Tormento, porque decía el alcaide, tenía la dicha D.<sup>a</sup> María Carlos quebrado así mismo un dedo pulgar de un pie.

*Declara el alcaide que el dedo pulgar de un pie está arrancado.*—Y habiendo entrado en las cárceles el dicho alcaide, declaró era así que la dicha D.<sup>a</sup> María Carlos había sacado del dicho tormento un dedo pulgar de un pie arrancado y que le parecía sería fuerza cortársele.

*Se acabó á las once y media.*—Todo lo cual pasó ante mí de que doy fe, y que la dicha diligencia se empezó á las diez en punto de la mañana y se acabó á las once y media y lo firmé. Ante mí, Doctor Antonio Sevillano Ordoñez.—Rubricado.

\*\*\*

¡.....!  
¡Hora y media de tormento real, lento, cruel, y apenas el lector logra soportar su lectura de cinco minutos, en cuyo relato los detalles contienen comprimidos los mil ayes, sacudidas y angustias de cada uno!...

¿Qué hacían los prelados ante tal escena?

¿Qué miraban sus ojos?

¿Qué cruzaba por su mente?

¿Qué sentían en su corazón?...

## Nota: al relato

Este testimonio prueba documentalmente la participación directa de los obispos é inquisidores en los Tormentos, como ordenadores... y como testigos únicos de la desnudez de una Mujer-Madre.

Acreditan también que se desnudaba á las víctimas aún de la camisa, á presencia del tribunal, y á presencia del mismo se le ponían los pañetes, llamados también cincha.

*El trapazo*, palabra clásica inquisitorial, es definida así en los diccionarios: «la última vuelta que se daba en el tormento de cuerda».

El texto publicado es copia fiel del original, sin adición ni supresión: háse adaptado la ortografía notarial á la corriente. Las indicaciones que damos con letra cursiva al principio de los párrafos, en el original son *notas marginales* escritas de letra que no es del Notario y que probablemente es del Inquisidor de Toledo ó del Consejo Supremo.

## Sobre las multas

Cierro en este número la suscripción abierta para pagarlas.

Con lo recibido hasta ayer, domingo, asciende ya á 2.756 pesetas; y seguramente cuando se enteren mis lectores de que la he cerrado, llegará á las tres mil.

Publicaré en todo el mes de Febrero la lista de los donantes, para satisfacción mía. Para la de ellos, no sería necesario. Gracias en conjunto.

A mediados de la próxima semana creo habré terminado de enviar libros á correos. Y todos certificados.

Si alguno dejase de recibirlos, que me avise, porque se los mando á todos, aun á aquellos que me dicen que no los quieren por tenerlos ya. Repártanlos, y harán obra buena.

Únicamente á cuatro donantes no podré remitirselos hasta que me envíen las señas.

Uno de Valladolid, que firma *Cinco correligionarios*, y manda 2 pesetas 25 céntimos.

Otro, llamado Joaquín Falomir, que envía 25 pesetas.

Otros once, que envía cada uno una peseta sin fechar la carta.

Y otro de Carifena, que manda cuatro, diciéndome haberlas recibido de un incógnito, con el siguiente volante:

«He leído el artículo del Sr. Nakens *La bandera del nudrugo*, y quiero acudir al llamamiento con esa insignificancia.

Oculto el nombre para evitar que se procure reintegrarme ese caudal.

Que respeten mi parecer en la administración de EL MOTIN, como yo res-

peto, aunque sea á regañadientes, los pareceres, que no me agradan, y que acepten lo que quiero dar.

Si decidieran no admitirlas, desairándome, que ofrezcan una misa, y pronto encontrarán cura que las agarre; no ya esas, que van limplas, sino las que se pongan á tiro, aunque sean producto de un robo.—X.

Tiene gracia y respira verdad el comentario; mas yo agradecería á ese amigo, así como á los otros citados, que me hiciesen el favor de decirme á dónde les envió los libros; así me complacería doblemente.

Y para convencer á todos de que esta manera de pensar y proceder no obedece á razones de momento, si no que fué siempre constante en mí, tómese la molestia de que guarde la colección de EL MOTIN de 1884, de fijarse en la segunda columna de la plana primera del número 34, correspondiente al 24 de Agosto, y leerá lo siguiente:

«Se engaña la persona que desde Sevilla me escribe, atribuyendo á orgullo mi negativa á recibir ayuda de los suscriptores á EL MOTIN para luchar con el gobierno y la clérigalla; pero aun suponiendo que así fuera, ¿qué?

Si es orgullo negarse á recibir donativos cuando tanto desdichado sufre en cárceles, destierros y presidio; las tristes consecuencias que acompañan al vencimiento en las lides políticas: cuando anda por ahí tanta viuda sin pan y tanto huérfano sin abrigo; y cuando hay tantas lágrimas que enjugar y tantas deudas sagradas que satisfacer, ¿bendito cien veces este orgullo que me ordena sacrificar mis intereses antes que menoscabar en un céntimo lo que esos infelices tienen derecho á percibir!

Bendito, sí, este orgullo que me exige centuplicar mis esfuerzos, para buscar en la mayor circulación del periódico los recursos que necesito para cubrir las pérdidas materiales que la persecución del bando negro me acarrea, y me proporciona además la satisfacción de ver con cuánto interés y entusiasmo se dedican mis lectores á la propaganda de EL MOTIN y de los libros de la Biblioteca, única ayuda que acepto y agradezco.

Queda contestada esa persona y cuantas se han dirigido á mí en igual sentido.»

Y habiendo sido siempre esa mi norma de conducta, tengo la seguridad de que mis amigos comprenderán con cuánta razón les ruego que acepten los libros en la forma que los he ofrecido.

## Sobre lo mismo

He recibido algunas cartas en que se me hacen amistosas observaciones acerca de lo que dije, de entregar á los presos políticos lo que me sobrase de las tres mil pesetas después de pagar las multas.

Como no tengo tiempo para contestarlas todas, quisiera que esos amigos se fijasen en lo que voy á decir.

La única razón que tuve para aceptar al fin la suscripción que había recha-



zado, fué la de haberme dicho Barriobero, mi abogado en este asunto, que las multas ascenderían á tres mil pesetas, cantidad que no tenía.

Si resultase que no ascienden á tanto, y me apropiara la diferencia, me quedaría con una cantidad que no había llegado á mí por derecho; y, la verdad, sería necio comenzar tan tarde á hacer porquerías.

¿Que de este modo, me dice otro amigo, habré contribuído más que ninguno á hacer el donativo ese á los presos? ¿Y qué? Entre que se lleve el importe de los libros la curia, ó que se reparta entre unos cuantos infelices ¿quién vacilaría?

¿Que por qué no destino á la propaganda la diferencia entre lo de las multas y las tres mil pesetas? Por lo que ya he dicho. Y no vaya á creerse que no me hubiera agradado darles ese empleo. Pero como no debo hacerlo, no lo hago.

¿Que tampoco tenía derecho á dar ese destino á la cantidad recaudada sin contar con los donantes, y, sin embargo, lo he hecho? Cierto es; pero sabía de antemano que había de agradecerles. A nadie le pesa, al hacer un bien, enterarse de que ha hecho dos.

Quedamos, pues, en que entregaré á los presos lo que me sobre después de pagar las multas, y en que se me perdonará esta libertad que me he tomado.

## Sobre lo mismo

Mantendré, como he dicho, la venta de libros á mitad de precio hasta fin del corriente.

Quiero ver si saco lo bastante para publicar siquiera un par de libros al mes, durante cuatro ó cinco, sobre asuntos de la Inquisición. Se están contrando tales cosas en los Archivos, que sería una lástima no poder divulgarlas. El Acta del tormento del potro que publico en este número, basta para justificar mi empeño.

¿Que por qué no acepto para ese fin las cantidades que se me envíen? Por dos razones: la primera, porque no creo sacrificar mucho devolviéndolas en libros: no hay mercancía de menos valor que un libro sin salida. Y la segunda, porque sospecho que quizás llegue un día en que me vea obligado, por no tener ya ni libros que devolver, á dirigirme á mis correligionarios en esta forma:

«Una limosna por amor de los de abajo, para publicar otro libro que reviente á los de arriba.»

Además, estoy decidido á comenzar desde ahora á ser previsior; á pensar en el porvenir.

No quiero llegar á los *setenta años*, sin tener siquiera diez ó doce mil duros de renta, para dedicarme tranquilamente á creer en Dios, en la religión, en la monarquía, en la justicia y en otra porción de cosas de que renegan los peles sin dos pesetas.

Este mundo es un valle de lágrimas,

y por lo tanto, hay que tener dinero. Y para reunirlo, es preciso hacer lo que yo: comenzar á tiempo: en plena juventud... Y tener además la fortuna de dar con un gran negocio, el que se me ha ocurrido y estoy explotando: hacer ediciones de libros anticlericales, de *mil ó dos mil* ejemplares, á *una ó dos* pesetas tomo, y guardarlos avaramente en acecho de la ocasión oportuna para lanzarlos al mercado á *mitad de precio*. Y como la ocasión ha llegado, la he agarrado por su único cabello.

## No hay mal que por bien no venga

Soy hombre que me he pasado la vida sacando del mal que he sufrido el bien que he disfrutado. Por esto no me abatieron nunca las contrariedades. El «no hay mal que por bien no venga» hubiera sido mi sistema filosófico, á ser yo capaz de tener sistema alguno.

Y digo esto, pensando en el bien que he sacado de las dos multas que me han impuesto, aparte el incidente de los ochavos.

El primero ha sido el de ahorrarme pensar asuntos para las caricaturas. Era un verdadero suplicio todas las semanas. Treinta años de combinar escenas alegrillas de curas, frailes, monjas, hermanas y monagos, habían secado las fuentes de mi inventiva.

El segundo, el de haber hecho saber á España, por boca de los tribunales altos y bajos, que hoy no es permitido publicar lo que siempre pasó sin contratiempos, lo que no persiguieron ni Cánovas, ni Pidal, ni Mauria...

El tercero, el de haberseme ocurrido con este motivo buscar en los hechos de la Inquisición materia inagotable para seguir publicando dibujos impecables, aunque criminales.

El cuarto, el de haber ampliado la idea de esa propaganda, publicando el *Almanaque de la Inquisición*, que se vende como pan bendito (estoy haciendo una nueva edición de cuatro mil ejemplares, por estar ya casi agotada la de seis mil), y preparando otros tomos que den á conocer íntimamente á la hija predilecta de la Iglesia.

El quinto, el de haberle proporcionado á Pey Ordeix ocasión de demostrar una vez más lo mucho que vale como paleógrafo y como crítico, y de que esté en sus glorias desatando legajos de ancianidad repetible, leyendo papeles de donde á lo mejor se escapan letras aisladas, merced á lo corrosivo de la tinta empleada al trazirlas y á la acción de humedades prehistóricas; y de que además se pase el día con tres escribientes en la Biblioteca, tomando notas, sacando copias etc., etc.; cosas todas para las que me declaro incompetente.

El sexto no fornicar (¡oh poder de la costumbre! ¡me has hecho creer que estaba recitando los *Mindamientos!*) el

sexto, el de soñar con que acaso pueda enviar personas competentes á Simancas y Sevilla, con el civilizador y exclusivo encargo de extraer de sus renombrados Archivos todo el jugo de infamias, robos y crímenes cometidos por la Inquisición.

Y no paso del sexto, aunque pudiera proseguir enumerando los bienes que he sacado de las multas que me han impuesto, por no despertar la envidia de las gentes eclesiásticas, que creen que todos los bienes de la tierra fueron creados exclusivamente para ellas.

Antes á las que ha de pesarle haber impedido que EL MOTIN siguiera publicando aquellas caricaturas inocentes, más veces que lentejas dan por un celestín, ó casos de pederastía han ocurrido de un siglo acá en los colegios frai-lunos.

Por esto termino este artículo como lo comencé:

«No hay mal que por bien no venga.»

## Remordimientos

En esas horas que todo hombre vuelve la vista al pasado, recapitula sus acciones y las aquilata por los resultados obtenidos, me horrorizo del sinnúmero de víctimas que he hecho.

Por esto, cada vez que me oigo llamar *maestro*, siento una impresión penosa, y me pregunto:

«¿Si será este que me escribe uno de esos desdichados que ha aprendido de mí á no buscar medros en política?

Y los remordimientos me roen la conciencia.

Sin razón ninguna, claro es; el mal que se causa sin tomar parte la voluntad, no debe despertar remordimientos.

Lo comprendo, y, no obstante, los sufro. La epidermis moral de los tontos es tenue como tela de cebolla. Lo ridículo no es más que la exageración de lo falso.

Félices los políticos que asesinaron á tiempo al don Quijote que casi todos llevamos dentro á los veinte años. (Que me perdonen aquellos á quienes ofendiese hasta la suposición de que lo llevaron alguna vez).

Porque éstos se pusieron pronto en condicionar perfectas de avanzar des-embarrassadamente por el camino del medro, sin temor á que sus enseñanzas siembren desventuras.

## Reforma probable

Me dicen que el gobierno, asediado por los clericales en sus diversas especies de obispos, frailes, curas, beatos y beatas, todos impecables, todos santos, aunque sus acciones revelen precisamente lo contrario, ha ofrecido hacer imposible la vida de EL MOTIN denunciándolo con cualquier pretexto, á fin de recogerle la tirada de provincias en Correos.

No lo creo; mas si así fuese, ya vería



yo la manera de que se leyese; apelaría á algunos de los medios de que me valí en 1884 y 1885 en que se propuso lo mismo el gobierno conservador, y digo á algunos, y no á todos, porque los tiempos han variado mucho desde entonces.

Entonces, en un par de horas sacaba yo de la venta de Madrid lo necesario para subvenir á todos los gastos y soportar todas las pérdidas. ¡Y cuidado si eran grandes!

Cinco ó seis directores en la cárcel á duro diario por barba, diez ó doce repartidores á cinco reales y un cocido por estómago; una porción de multas á quinientas pesetas... Era aquello una bendición del cielo.

Y, sin embargo, de todo se sabía, gracias á los quince ó veinte mil números que se tragaba Madrid en un par de horas con más prontitud y limpieza que los jesuitas los millones de Pastrana, los creyentes un milagro de Lourdes y los carlistas las paparruchas de *El Correo Español*.

Hoy tendría que apelar á otros medios, entre ellos á éste, como ya he indicado. Tirar la edición de Madrid los lunes, ponerla á la venta, y si á las veinticuatro horas no la habían denunciado, proceder á la tirada de la de provincias, variando la fecha; y de este modo lo recibían mis lectores el mismo día que aho a. Si lo denunciaban, retiraría la parte pecaminosa, la sustituiría con un trabajo que no hubiera medio de meterle mano, y en paz y jugando.

¿Que todo esto da trabajo, produce complicaciones y ocasiona gastos? Ya lo sé; pero ¿qué hacerle? Los tiempos hay que tomarlos como vienen, y los democráticos que corren no se diferencian gran cosa de aquellos conservadores á que antes me referí.

## La lámina de hoy

Juan Hus nació el año 1373 en la aldea de Hussine z (A'emia) de humildes labradores, y fué hombre de elevada inteligencia, palabra fácil y persuasiva y moralidad ejemplar.

Lo que principalmente desató la persecución contra él, fué pedir el restablecimiento entre el clero de la disciplina y las buenas costumbres.

El arzobispo de Praga lo hizo comparecer ante él imputándole el cargo de haber negado la virtud de las sepulturas en tierra bendita y sagrada y haber dicho que los restos mortales podían reposar de la misma manera en bosques ó en prados que en los cementerios.

En el primer sermón que predicó Juan Hus después de su entrevista con el Prelado, dijo: «Esas sepulturas particulares, esos cirios encendidos y ese talar de campanas, no sirven más que para llenar el bolsillo á los sacerdotes avaros».

El Papa Juan XXIII ordenó que Hus compareciese ante él al enterarse del entusiasmo que en Bohemia despertaban sus predicaciones, y como la Corte y el pueblo se oponían á que fuese,

el Papa lo excomulgó y puso á Praga en entredicho. Esto produjo una serie de disturbios en que corrió la sangre en abundancia, y grandes escándalos y controversias.

De acuerdo con el emperador Segismundo, se reunió en 1414 el famoso Concilio de Constanza, que mandó comparecer á Juan Hus. Llegó, y al poco tiempo fué llevado preso á las cárceles del convento de Santo Domingo, á orillas del Rhin.

El día señalado para oírle, llegó al Concilio cargado de cadenas. Allí rechazó elocuentemente las acusaciones que le lanzaron. Esta es la escena que representa la lámina de El Motín de hoy.

Treinta días permaneció preso Juan Hus después de haber respondido públicamente á sus jueces, hasta que el 6 de Julio compareció por última vez al Concilio para escuchar su sentencia. En ella se le condenaba á ser degradado en presencia del Concilio y á ser entregado después al brazo secular.

Comenzó en seguida la ceremonia de la degradación. Los obispos le revistieron con los hábitos sacerdotales y le pusieron un cáliz en la mano como si fuese á celebrar misa. Le hicieron bajar del banquillo y le arrebataron de las manos el cáliz, diciendo: «¡Oh, Judas maldito, que abandonando el Concilio de la paz, has entrado en el Concilio de la paz, has entrado en el Concilio de los judíos! Nosotros te arrebatamos este cáliz lleno de sangre de Jesucristo».

Le fueron quitados los vestidos sacerdotales unos después de otros, con el mismo ceremonial y variedad de maldiciones; raspáronle con una navaja las yemas de los dedos y el lugar de la tonsura, y le pusieron en la cabeza una piramidal coraza de papel, en que había pintados diablos espantosos con esta inscripción en medio: *El Heresiaca*; y los prelados entregaron su alma al demonio, diciendo: *Animan tuan diaboli commendamus*.

La Iglesia se desprendió en aquel momento de él declarándole seglar, y fué puesto en manos de los verdugos, marchando al suplicio escoltado por 800 hombres armados, seguido de príncipes y rodeado de un pueblo inmenso.

El sitio del suplicio era un prado inmediato al arrabal de la ciudad. Cuando llegaron, Hus se arrodilló y rezó algunos salmos frente á la hoguera que debía consumirle.

Quiso hablar al pueblo en alemán y se le prohibió.

Mientras rezaba con los ojos alzados al cielo se le cayó la coraza, pero los soldados se la volvieron á poner, diciendo que debía ser quemado con los diablos á quien había servido.

Lo amarraron á una gran estaca clavada en tierra, pusieron haces de paja y leña bajo sus pies y al rededor de su cuerpo.

Al encender la hoguera, dijo Juan Hus:

«¡Jesús! ¡Hijo de Dios vivo, ten piedad de mí!»

Y á pesar de sus crueles tormentos, se puso á cantar un himno.

Las llamas le rodearon por todas partes, y aún se le vió durante algún tiempo mover los labios, cual si rezara, aunque el ruido y el chisporroteo de la leña impidiera oírlo.

Y á medida que sus miembros se des-

prendían del tronco, consumidos por las llamas, los verdugos los metían de nuevo entre ellas, hasta que no quedaron más que cenizas, que fueron arrojadas al Rhin.

Así murió este hombre de quien un adversario suyo, el jesuita Balbinus decía, «que su modestia y la severidad de sus costumbres, su vida austera é intachable, la dulzura y afabilidad con que trataba á todo el mundo y particularmente á los más humildes, persuadían mucho mejor que la más grande elocuencia».

## “Motu proprio,”

ACERCA DE LA EXCOMUNIÓN IMPUESTA  
Á LOS QUE LLEVAN Á LOS CLÉRIGOS  
A LOS TRIBUNALES SECULARES,  
CAE EN MADRID

Y DEJA EXCOMUNICADA LA DEFENSA SOCIAL

«Sea el que fuere el cuidado que se pone en elaborar las leyes, no siempre se prevén todas las dudas que pueden surgir en su estudiada interpretación.

Sucede algunas veces que los juristas, después de haber escudriñado la naturaleza y fuerza de la ley, difieren de tal modo en el parecer, que es imposible establecer, como no sea por una declaración auténtica, lo que con precisión por la ley se preceptúa.

Esto se echó claramente de ver después que fué promulgada la Constitución *Apostolicae Sedis*, que limita las censuras *latae sententiae*. Porque entre los comentaristas de esta Constitución, una grave controversia ha surgido á propósito del capítulo VII, es á saber: si por la palabra *cogentes* se significan sólo los legisladores y personas públicas, ó se significan también las personas privadas, que obligan al juez laico, por medio de apelaciones y demandas, á que haga comparecer en su tribunal á un clérigo.

Cuál sea el sentido de ese capítulo más de una vez ha sido declarado por la Congregación del Santo Oficio. Sin embargo, en estos tiempos de iniquidad, en que para nada se tiene en cuenta la inmunidad eclesiástica, hasta el punto de que se ve que son llevados á los tribunales laicos, no sólo clérigos y presbíteros, sino también Obispos y hasta los mismos Cardenales de la Santa Iglesia Romana, es de todo punto necesario que Nos contengamos dentro de los límites de su deber, con la severidad de la pena, á los que la gravedad de la culpa no aparta de tan sacrilego crimen. Por lo tanto, Nos, por este *Motu proprio*, establecemos y ordenamos lo que sigue: Toda persona privada, laica ó eclesiástica, hombre ó mujer, que sin permiso de la autoridad eclesiástica cite ú obligue á cualquiera persona eclesiástica, sea cualquiera su dignidad en el orden, á comparecer ante los tribunales laicos, bien en causa civil, bien en causa criminal, y la obligue á presentarse allí públicamente, incurrirá en la excomunicación *latae sententiae*, *especiali modo*, reservada al romano Pontífice.

Y lo que por este *Motu proprio* hemos establecido, queremos que sea firme y valedero, sin que obste nada en contrario.

Dado en Roma, cerca de San Pedro



el 9 de Octubre de 1911, año noveno de Nuestro Pontificado.

PIO X, PAPA.

Este *Motu proprio* fué arrojado el sábado en el Juzgado municipal del Hospicio por D. José Ferrándiz, Presbítero de la Santa Romana Iglesia, vigente en España, contra el Abogado y agente de la Defensa Social que le obligaron á comparecer ante el Juzgado á responder de un artículo que apareció en EL MOTÍN firmado con su nombre y apellido, notificándoles por esta vía judicial, la incursión en excomunión *sin necesidad de sentencia* de la cual no les puede absolver el Padre Jesuita, ni el obispo, ni el Nuncio, ni Canalejas, ni todos los concordados ni sin concordar, y para cuya absolución necesitan *especial absolución del Papa*, como los curas para casarse canónicamente.

Y como este hecho, por demás escandaloso, debe haber llegado á noticia del Obispo Diocesano, él se hará *ratione officii* cómplice de los excomulgados, si no les retira la comunión con la solemnidad que el caso requiere: y si por tal causa quedase él incurso en excomunión, queda suspenso de jurisdicción; y si quebranta la suspensión, queda irregular: y si quebrantase la irregularidad, se haría sacrilego, cismático, etc. etc., incurriendo en todas las penas que el Derecho impone en tales casos.

Y por cuanto la Defensa Social es Jesuita por ser jesuita su director, fundador é inspirador; y como quiera que este sacrilegio contra la sagrada persona del señor Ferrándiz, ha sido cometido con simulado pretexto de defender de imaginarios agravios la fama de San Ignacio de Loyola, resulta de ello que los Jesuitas, miembros de la *Defensa Social* que, según calculamos, es la autora jurídica del atropello contra nuestro clérigo, *ipso facto* han quedado incursos en excomunión, incurrida con *estrépito judicial* y en acto oficial: y, por tanto, si han celebrado misas, confesiones, comuniones etc. han sido sacrilegios, y si no reparan debidamente el escándalo causado, quedan suspensos é irregulares, y, persistiendo en la excomunión, son ante la Inquisición Romana notados de herejes, apóstatas, sacrilegos, cismáticos, escandalosos, hipócritas y demás de derecho, debiendo ser confiscados sus bienes, infamada su memoria, reconciliadas las iglesias violadas y en entredicho mientras no se purifiquen; y sus personas presas, sujetas á tormento hasta que confiesen plenamente sus delitos, y una vez confesos, relajados al brazo secular para ser ejecutados en garrote, y en caso de hacerse contumaces é impenitentes, han de ser paseados con sambenito y coraza, azotados, y torturados *en cabeza ajena*, y, finalmente, quemados en auto público de *Fé para perpetua memoria*.

Todo según los cánones de la Santa Madre Iglesia, cuya disciplina han hollado sacrilega y diabólicamente, tan

ciegos de soberbia y de odio, que no han visto la Santa, Sagrada y Suprema autoridad del Vicario de Cristo, felizmente reinante, que les conminaba con la ira de los apóstoles San Pedro y San Pablo, á los de la *Defensa Social*, laicos y eclesiásticos, cualquiera que sea su dignidad imperial, real, cardenalicia ó episcopal, que SIN PERMISO del Rdo. Sr. Dr. Salvador Barrera, obispo de Madrid, cita ú obliga al presbítero de la Santa Romana Iglesia, Don José Ferrándiz, á comparecer ante el Juzgado Municipal del Hospicio de esta corte ú otro cualquiera.

¡Excomulgados! Venid á pedir que se excomulgue á EL MOTÍN.

Y si vosotros os pasáis la excomunión ésta por debajo... del manteo, nosotros nos pasamos las vuestras y las otras por las narices, para demostraros que ni creéis en la excomunión, ni en la comunión, ni son más que hipocresía vuestras creencias. Y que son, además de hipócritas necios.

## DE LA RAZA DE INQUISIDORES...

Los he visto, allí, en el Juzgado del Hospicio; dos pipiolos, como dos ángeles... dos niños imberbes... ¡y ya inquisidores!...

El pollo del gavilán sale del nido, purísimo, inocente... No tiene noción del mal ni del dolor. No pensó en el crimen todavía, y, sin embargo, se lanza contra el primer pájaro que se pone al alcance de su mirada... Y le arranca los ojos, le devora las entrañas y vuelve á su nido, tranquilo, satisfecho... Ha cumplido con su conciencia... y con su estómago.

Allí estaban los dos niños aún no desarrollados, y ya *inquisidores*: uno, delator, el otro acusador, supliendo el fiscal del Estado con esta nueva orden de fiscales jesuitas... ¡Jesuitas! Ya lo hemos dicho.

Detrás de la *Defensa Social* está el jesuita; como estaba detrás del Santo Oficio... El jesuita era el delator secreto y el que, en los casos de compromiso, disparaba y movía al delator...

¿Dónde se pactaba la delación?... En todas partes; sobre todo en el confesionario. En los procesos de la Inquisición lo encontramos; el delator acu le á delatar por consejo del padre jesuita que se queda allí, lejos de la quema...

¿Quiénes serán los delatores de hoy? No lo sé: quizás sean polluelos de paloma arrancados de su nido por el gavilán; quizás sean polluelos de gavilán; pueden ser delatores por *conciencia atávica* ó por *conciencia infusa*.

Son niños, no más; niños que quizás esta mañana hayan comulgado... Allí estaban, bravos, orgullosos; como si llevaran en el bolsillo la vara del Presidente del Tribunal Supremo...

Hoy pedían poca cosa: condenar á Ferrándiz por blasfemo contra San Ignacio, sin darse cuenta que la imposición de la fe á estacazos es una blasfemia contra Cristo...

¿Qué saben ellos de San Ignacio? Nada, absolutamente nada: como no sabían nada de la fe los inquisidores. Sa-

ben sólo que han adoptado como *oficio* este *santo oficio* de delatar y perseguir y difamar á los vivos para honrar á los muertos que no conocieron... *Oficio santo*, que durante diez siglos fué oficio malvado para todo cristiano, con maldición sellada con la sangre de Cristo, y que fué santificado por el pagano Constantino, inventor de la palabra hereje y autor de la *Iglesia Católica*.

¡Pobres niños, diremos con San Bernardo: *tam parvulus et tam magnus peccator*...

¡Aprended, niños, aprended!... ¡Servid á los jesuitas!

Habéis tenido modelos hace tiempo.

¿Queréis saber de algunos?

Pues... el caso era parecido. Se trataba también de un tribunal *concordado*: la Inquisición. Un presbítero muy acreditado era el acusado. El que impulsó la delación, el sabio y santo jesuita padre Martín Alonso de Alcalá. Las deladoras... ¡dos ramera!...

¡Con quién os comparan, pobres angelitos!...

R. MAYOL

## Nota á la prensa liberal

ODLIE MIHI: CRAS TIBI

Se comienza por EL MOTÍN... Se piensa acabar con el *Heraldo*... digo, con *La Epoca*... digo, con *El Siglo Futuro*... Hasta que no quede más periódico que *El Mensajero del Corazón de Jesús* y el *Cut*, mensajero del corazón del diablo. Por nosotros... siga la broma.

## Unos trabajan y otros comen

Hoy el propietario es incondicionalmente dueño de la tierra que ocupa. La goza en vida; la transmite á sus herederos. Puede á sus albedrío enajenarla por venta, por permuta, por donación, por cualquier otro título. No la rige ni la ha de regir nunca por el ajeno interés sino por el propio. La destina á la producción ó la convierte en parque de caza; la cultiva ó no la cultiva. Ni porque la deje años y años yerma, ni porque totalmente la olvide, ni porque se haya desdichado de conocerla, pierde nunca el derecho de cederla á sus semejantes. La pierde por prescripción, mas sólo tolerando ajenas intrusiones.

¿Se decide á cultivarla? Busca, si es algo extensa, braceros que se la abonen, se la aren, se la siembren, se la escarden, le sieguen y le agavillen el trigo, le trillen en la era las parvas, le planten y le poden los árboles, le rieguen la huerta, le cuiden el ganado, le recojan y amontonen el heno y practiquen las demás labores que la agricultura exige. Retira en recompensa de la dirección de los trabajos todo el fruto y paga á sus gañanes con salarios que apenas les permiten malvivir en miserables tugurios.

Aquí, cuando menos, ha de pensar en su finca y correr el riesgo de las malas cosechas. Si aun esto quiere evitar, la cede en arrendamiento. Sin cuidados de ningún género cobra entonces la mejor parte de los frutos en una renta que no disminuyen ni las sequías, ni el granizo, ni la langosta, ni el oidium. No tiene ya la tierra en su mano y con to-



do la posee como dueño; vencido el término del contrato ó el de la ley, puede lanzar al colono que más se la fecunde con el sudor de su rostro y el de sus hijos. Su colono, trabajando, no gana nunca poder alguno sobre la tierra, y él, sin trabajar, conserva el que adquirió por título.

Gracias á este régimen, el del dominio, la tierra que debería haber sido para todos los hombres fuente de libertad y de vida, ha venido á ser, para los más, origen de pobreza y servidumbre. ¿Cabe en lo humano que se deje tan en absoluto á merced de unos pocos lo que para todos es necesario?

FI Y MARGALL

## COSAS QUE HE DICHO

De Real orden se ha acordado declarar patrona de la marina de guerra á la Virgen del Carmen, que lo era ya de todos los navegantes.

¿Pero qué, no la habían nombrado hasta ahora? Pues queda explicado lo de Cavite y Santiago de Cuba.

No nos reventaron, no, porque nuestros barcos fueran malos y los cañones peores, ni porque careciésemos de municiones, no; fué por el lamentable descuido de no haber nombrado patrona á la Virgen.

Hubiera yo querido ver á los yanquis frente á nosotros en el caso contrario. Los hacemos polvo.

Ahora, la única observación que se me ocurre es esta:

Hemos comprado el collar antes que el perro. ¿De qué Marina de guerra va á ser patrona la Virgen si no tenemos un barco decente de combate?—1905.

El obispo de Lérida ha pedido en el Senado que los cementerios civiles se instalen á «conveniente» distancia de los católicos.

Me alegraría que se le complaciese, para que los enterrados en los civiles no tuviesen por vecinos á tanto canalla tanto ladrón y tanto hipócrita.—1900.

La prensa madrileña dió una comida á los marinos de la República argentina, y como era día de vigilia no probaron la carne.

¡Y se dice que los periodistas somos los heraldos del progreso!

Calumnias miséables.—1900.

En Valencia ha sido detenida una maestra de instrucción primaria que se había aficionado á estafar curas, pretextando que le faltaban doscientos reales para ultimar una permuta.

Esto dicen, y, si es verdad, convengamos en que es lista la moza. ¡Sacarle cuartos á los que tienen por oficio sacárselos á todo el mundo!

Y á propósito: ¿es guapa? Porque esto podría darnos la clave de la inusi-

tada generosidad de los presbíteros.—1888.

Y dice el obispo de Huesca en su pastoral contra el Gobierno:

«Está probado que la estadística del crimen aumenta ó disminuye en un pueblo en proporción de la libertad que se concede para emitir el pensamiento.»

Lo que está probado, es que ni Caixal, ni Santa Cruz, ni ninguno de los bandidos tonsurados que han cometido horrendos crímenes bajo la bandera del carlismo, leían más que el breviario y los papeles católicos.—1885.

Durante el mes de Marzo se han fugado de las cárceles y presidios de la Península muchos presos.

Cuestión de amor propio. Se creían humillados al ver en libertad á tanto bandido con dobles méritos que ellos para estar encerrados.—1887.

• Raro es el día que no se cometen robos en algún tren.

Por telégrafo se venden secretos de Estado. En tren se roba...

¡Todos los adelantos modernos al servicio de la inmoralidad!

Y aún hay quien llama retrógrados á los conservadores.—1885.

«Los socios del Apostolado de la Oración de Burgos, acordaron no suscribirse ni leer *El Imparcial*, el *Heraldo*, *La Correspondencia*, *El Liberal*, *Diario Universal*, de Madrid, y otros semejantes y de inmoralidad notoria.»

No merecen esos colegas que el clericalismo los trate de ese modo; si de algo pecan, es de complacientes con él.

Esto les enseñará á no echar margaritas á clericales, parecidos á los mulos en lo de soltar la coza á la salida cuando no la sueltan á la entrada.

Para esa tropa no hay otro procedimiento que el mío: palo al entrar, al salir, y dentro.—1904.

Los maestros de escuela piden franquicia postal.

Será para poder pedir limosna por correo.—1905.

*Diez millones de pesetas* hay pendientes de recaudación por defraudaciones de timbre.

Quietecitos y no tocar á eso, que todos los deudores son personas de influencia y posición.

El rigorismo en la cobranza de impuestos hay que guardarlo para los ladroncillos de una yunta.—1887.

Antes de salir de Barcelona envió Maura á la Virgen de la Merced, como ofrenda, el chaleco que llevaba puesto cuando fué herido por Artal.

Al leer la noticia en el extranjero, dirán seguramente:

«Pueblo donde los gobernantes dan públicamente esas pruebas de fanatis-

mo, es una rémora para la civilización.»

Y mirarán hacia las Baleares y Canarias, regocijándose con la idea de poseerlas muy pronto.—1904.

Un empleado de Tortosa se ha alzado con 8.000 duros, y hay quien lo censura acremente.

¡Como si el infeliz tuviera la culpa de que no hubiese más en caja.—1888.

Una mujer ha estoqueado con mucha serenidad y maestría un toro en la plaza de Alcalá de Guadaira.

No le arriendo la ganancia al esposo: debe estar siempre con el alma en un hilo.—1886.

Es injusto decir que la restauración ha arruinado la industria, cuando, por el contrario, nacen industrias nuevas á su sombra.

Véase ésta de que da idea el siguiente anuncio publicado en *El Imparcial*:

«Se desea una señora ó caballero influyente para un asunto fácil y legal. Se le gratificará con 20.000 pesetas. Informes, Raimundo Lulio, 1, tercero derecha.»

Sólo falta ya que, para facilitar esta clase de negocios, las señoras y caballeros influyentes se anuncien á su vez diciendo:

«Fulano ó Zutano, personaje importante de la situación, ofrece su influencia para toda clase de chanchullos, á precios convencionales».—1885.

En San Ciprián (Orense) varios vecinos han robado al Ayuntamiento.

Añadido que debe castigarse con severidad, porque viene á cambiar la costumbre establecida, que consiste en lo contrario: en que los ayuntamientos roben á los vecinos.—1899.

Los ortodoxos de Cánovas dicen que los heterodoxos de Romero son gentes que tenían más que *adquirir* que conservar. Y éstos de aquéllos, que sólo tratan de conservar lo *adquirido*.

Mano á los relojes y avisar á la pareja.—1886.

*El Universo*, periódico jesuítico, le dice al gobierno:

«La fiera revolucionaria no ha retrocedido jamás ante la lógica, por eloquente que fuere. A esa fiera sólo el palo puede domarla. El *justitius est arguendum* tiene aquí perfectísima aplicación. Ni el más concluyente silogismo penetra en el corazón del que aborrece la verdad.»

¡Pero, bestias! ¿Por qué, si creéis que Dios condena á los malos, y que los revolucionarios lo somos, no le pedis á Dios, y no al gobierno, que os defienda de nosotros, exterminándonos?

Por lo demás, no os inquietéis. El día que la fiera se decida á hartarse de carne de cerdo, todo el poder de los gobiernos será impotente para hacerla retroceder.—1901.



# VÍCTIMAS DE LA IGLESIA



**Juan Ilus ante el Concilio de Constanza, de donde salió para la hoguera.**

Ayuntamiento de Madrid



# AUTOS DE FE

## EL MOTIN en la Inquisición

No se alarmen mis lectores: no es «El Motín bajo el poder de la Inquisición»; sino la Inquisición bajo el poder de EL MOTIN.

Un MOTIN escrito por los inquisidores de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica y Romana, había de ser cosa excelente, y de hecho va á serlo.

Desde este número aseguramos la colaboración asidua de los más ilustres Prelados Romanos. Ellos nos dirán lo que es la Iglesia por dentro, y no esos periodicuchos neos que sólo nos dicen lo que es por fuera.

Y prescindiendo de prólogos para ceder cuanto antes la palabra á los Papas, Cardenales, Obispos, Santos, Batos, Profetas, Apóstoles, Mártires y Confesores que van á desfilar en esta *cátedra* de verdad católica, veamos desde luego la autenticidad de nuestros comunicantes.

Comenzamos este primer número del año 1912, por el principio, ó sea por el *Auto de fe* celebrado en Toledo en la fiesta de la Circuncisión del Señor, el 1.º de Enero de 1651.

El relato está sacado del libro *Sexto de Autos de Fe* de la Inquisición de Toledo, escrito de letra y puño del Inquisidor secretario más antiguo, y que se guardaba en el Arca del Secreto. Encuéntrase original en *El archivo Histórico Nacional*, en la sección y sitio correspondientes.

A medida que vayamos dando documentos, señalaremos de este modo preciso el instrumento de donde se tome.

Nada más á propósito para la gloria de Dios y el esplendor de la Iglesia que esta exhumación de documentos sepultados en las tinieblas. Este será el retrato pintado por ella misma; ella misma en el desnudo de su intimidad; y á vista de tal pintura, nuestros lectores de la Defensa Social cantarán entusiasmados:

Toda hermosa eres, Iglesia,  
toda hermosa y sin lunar.

Por esta gran obra de *Vulgarización eclesiástica*, esperamos que los p. elados españoles nos concederán sus indulgencias y con ellas el perdón de las caricaturas.

En esta sección de nuestra campaña, publicaremos documentos hasta ahora inéditos. Desde que los escribieron los inquisidores, muchos de ellos han permanecido en el secreto impenetrable. ¡Del *Arca del Secreto* de la Inquisición á las páginas de EL MOTIN! Ya ven nuestros lectores si es exquisito el plato que vamos á servirles.

El siguiente relato pasó directamer te

del inquisidor de Toledo, en pliego cerrado, lacrado y llevado por un propio juramentado, al Supremo Consejo de Madrid. Ni el Papa, ni los obispos españoles, ni los generales de las órdenes han podido leerlos. Es privilegio de los lectores de EL MOTIN recibir estas primicias.

### AUTO PUBLICO

GENERAL DE FE CON QUE LA SANTA IGLESIA CELEBRÓ LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR EN LA CIUDAD PRIMADA DE TOLEDO EL 1.º DE ENERO DE 1651

#### Para perpetua memoria

*Que este Santo Oficio celebró en la plaza de Zocodober de esta ciudad, Domingo de la Circuncisión del Señor, primero de Enero de mil seiscientos cincuenta y uno. Siendo Inquisidor General el Ilmo. Señor D. Diego de Arce Reynoso, obispo de Plasencia, asistiendo al dicho acto los Sres. inquisidores D. Juan Santos de S. Pedro, D. Antonio de Prado y D. Lorenzo de Sotomayor: el ordinario D. Diego Ossorio, Vicario general de este Arzobispado por el Excmo. Sr. Cardenal Sandoval, Arzobispo de Toledo; el fiscal Dr. Don Diego de Alayza; el Marqués de Malpica; D. Gabriel del Aguila Gomara, caballero del orden de Santiago, Teniente de Alguacil mayor, y los secretarios Pedro de Gómez y Subianz, D. Luis de Ciray y D. Nicolás de Morales, etc.*

#### SENTENCIADOS

SALIDOS Á LA VERGÜENZA PÚBLICA DEL AUTO, CON SAMBENITO, CONDENADOS Á OIR LEER LA SENTENCIA CON LOS DELITOS QUE LES FUERON ATRIBUIDOS, Y DESPUÉS DESTERRADOS.

1. D. Carlos Manuel de Cárdenas, natural de Capela, de cuarenta y cinco años, soldado y estudiante.
2. Isabel Ortiz, de Alcobendas, casada con Francisco Padilla, de treinta y seis años.
3. José García Chaspador, de Almodraval, jornalero, de sesenta y seis años.
4. María García de Almodraval, de Talavera, mujer de Lázaro Yablaz, de cuarenta años.
5. Antonia Ruiz, de Almodóvar del Campo, viuda del capataz Juan Ruiz de Cien años.
6. María Gómez, de Navalmorcuende, viuda de Francisco Montejo, barbero, de treinta y ocho años.
7. María Pérez, de Talavera, viuda del comisionario Antonio Rodríguez, de cincuenta años.
8. María Cuartas, lavandera, de Almagro, viuda de Juan Núñez, cardador, de cuarenta años.
9. Ana de Cervantes, soltera, lavandera, de Villacañas, que fué escava, de cincuenta años.
10. Bartolomé de Aparicio, albañil, de Santiago, de cincuenta años. Dos-

cientos azotes por las calles y cinco años de galeras.

11. Francisco de Cuenca, albañil, de Alcántara, de cincuenta años.

12. Francisco García, tejedor de lana, de Orda, de cuarenta y tres años.

13. María Bautista, de Madrid, mujer del portero de la Duquesa de Montero, de cincuenta y tres años.

14. Alfonso Rodríguez, vecino de Madrid, cincuenta años.

15. Beatriz Penso, portuguesa, vecina de Madrid, mujer del anterior, de cuarenta y dos años.

16. Juan Rodríguez Díaz, tendero de mercería, vecino de Oropesa, de cuarenta y un años.

17. Angela de Saldaña, de Ocaña, de veintidós años, casada, multada con 200 ducados.

#### PENITENCIADOS

LLAMADOS «RECONCILIADOS» CONDENADOS Á LAS DICHAS PENAS DEL AUTO Y ADEMÁS CONFISCADOS LOS BIENES Y Á CÁRCEL POR EL TIEMPO QUE SE EXPRESA

18. Manuela de Saldaña, de Ocaña, viuda, de veinticinco años. Sambenito y cárcel perpetua.

19. María de Saldaña, doncella, de diecinueve años. Sambenito y cárcel perpetua.

20. Gabriel Enríquez, de Talavera, mercader, de setenta años, cárcel perpetua. (Véase el n.º 46)

21. Nuño Díaz, mercader, vecino de Puente del arzobispo, cincuenta años, cárcel perpetua.

22. Violante Gómez, de Morón, viuda del farmacéutico Gerónimo Rodríguez, de sesenta y cuatro años, cárcel perpetua irremisible.

23. Gaspar Luya, de Guadalajara, mercader, de veinticinco años, cárcel seis meses.

24. Gerónimo Montalbán, tejedor de gasas, de Madrid, de veintisiete años.

25. Felipe Núñez, mujer del administrador de Tabacos, de treinta años, cárcel perpetua.

26. Beatriz Francisca, portuguesa, vecina de Talavera, mujer de Manuel López, mercero, perpetua.

27. Juan de Almeida, comerciante en jabón, de Guadalajara, de diecinueve años, cárcel perpetua.

28. Isabel Méndez, de Pastrana, de veinte años, mujer del anterior, cárcel seis meses.

29. Tomás Gómez de Toledo, administrador de Tabaco, de veinticinco años, cárcel perpetua.

30. Su mujer Manuela de Almeida, de veintidós años, cárcel perpetua.

31. Francisco Enríquez, pañero, de Talavera, de sesenta y seis años, un año de cárcel.

32. Su mujer Isabel Gómez, de cincuenta y cuatro años, cárcel perpetua.

33. Su hija Ana Gómez ó López, doncella, de dieciocho años, cárcel perpetua.

34. Otra hija, Sebastiana, casada con Francisco Gómez de Lagastera, de treinta años un año de cárcel.

35. Su hijo Enrique, oficial de pluma, de veintidós años, soltero, cárcel perpetua.



36. Otro hijo, José, mercader de paños y sedas, de diecinueve años, cárcel perpetua.

37. Leonor Enríquez, tendera de monerías, de Pueblanueva, de cuarenta años, viuda, un año de cárcel.

38. Enrique Gómez, pañero, de Talavera, de treinta y seis años, cárcel perpetua.

39. Su mujer Isabel Enríquez, de treinta años, cárcel perpetua irremisible.

40. Manuel Rodríguez Díaz, de Talavera, comerciante, de cincuenta años, cárcel perpetua.

41. Su mujer María Enríquez, de veintisiete años, cárcel perpetua.

42. Manuel Gómez Núñez, de catorce años, hermano de Tomás (n.º 29), cárcel perpetua.

43. D.ª Bernarda Manuel, de Lagos, de treinta y cuatro años, perpetua.

44. Su marido Manuel Fernández, vecino de Córdoba, murió en la cárcel, salió en estatua.

**MUERTOS QUEMADOS EN ESTATUA**  
LOS HUESOS DESENTERRADOS, PASEADOS POR LAS CALLES Y LUEGO QUEMADOS. SUS BIENES CONFISCADOS. INFAMADA SU MEMORIA. SUS DESCENDIENTES INFAMADOS. SUS NOMBRES ESCRITOS EN SAMBENITOS DE LA IGLESIA PARROQUIAL PARA PERPETUA INFAMIA.

45. Pedro Gómez, confitero, vecino de Madrid, de cincuenta años. «Habiéndosele dado la segunda movición ordinaria, fué hallado en las cárceles ahogado con un pañuelo que pareció haberse él mismo atado á la garganta, poniendo entre él y la cama una mano de mortero con que se dió una vuelta. Desenterrado; sus huesos paseados en el auto con la estatua y quemados.

46. Blanca López, mujer de Gabriel Enríquez (n.º 20), murió en la cárcel, desenterrada, cadáver y estatua quemados.

**VIVOS QUEMADOS EN ESTATUA**  
POR SER FUGITIVOS, CON LAS DICHAS PENAS

47. Beatriz Núñez del Campo, de Guadalajara.

48. Diego de Acosta, vecino de Madrid, de treinta años.

49. Diego Enríquez Villanueva, de Madrid.

50. Gaspar Méndez García, de Madrid.

51. Juan Rodríguez, de Madrid.

52. Francisco Rodríguez, de Yepes.

53. Pedro Lorenzo de Aguirre, mercader de Madrid.

54. Juan Núñez Frebos de Madrid.

55. Antonio Enríquez Gómez, de Madrid.

56. Diego Núñez Frebos, de Madrid.

57. Simón Núñez, vecino de Cádiz, de Madrid.

58. Cristóbal Méndez, vecino de Cádiz.

59. Gaspar Rodríguez Panariero, vecino de Sevilla.

60. Diego Díaz, vecino de Motril.

61. Su mujer Catalina Díaz, vecino de Motril.

62. Tomás de León, vecino de Motril.

63. D.ª Serafina Pereyra, mujer del médico Francisco de Sosa, de Antequera.

64. Marta Rodríguez, de Antequera, casada, de ídem.

65. Guíomar Rodríguez, de ídem.

66. Pedro Gómez, sombrerero, de ídem.

67. Manuel Rodríguez Cabezado.

68. Isabel Fernández, de ídem.

69. Francisco López, lencero, de Málaga.

70. Beatriz López, mujer de Luis Alvarez, zapatero.

71. Blanca Fernández, de Málaga.

72. Diego López Núñez, de Alcalá la Real.

73. Antonio Méndez Díaz, de ídem.

74. Gaspar Núñez de Olibera, arrendador de tabacos, de Córdoba.

**QUEMADOS EN PERSONA**  
ADEMÁS DE LAS PENAS ANTEDICHAS, PASEADOS POR LAS CALLES CON SAMBENITO PINTARRAJEADO DE FIGURAS DIALESCAS, COROZA Á LA CABEZA

75. Juan Eguía, soltero, natural de París, de treinta á cuarenta años, vecino de El Pardo.

76. Antonio Gómez Borjes, natural de Lisboa, vecino de Madrid, de treinta y tres años. «Estando en el cadalso pareció al tribunal suspender la lectura y ejecución de la sentencia por entonces, por parecer que el reo estaba convertido y lo demás que se verá en el proceso.»

**AUTO SECRETO**  
EN LA SALA DE LA AUDIENCIA

*Letido.*—Juan Hurtado, comisario del Santo Oficio, párroco de Guadalajara, por haber favorecido la fuga de Beatriz Núñez del Campo (núm. 47). Salió al auto en cuerpo, sin ceñidor y «in bonete, en presencia de los ministros y de otros veinticuatro comisarios y familiares. Leyósele la sentencia, fué destituido y desterrado á seis años.

Don Miguel del Aquila Gomara, notario de secuestros del Santo Oficio, cómplice de la misma fuga.

Suspensión de oficio y dos años de destierro.

\*\*\*

**NOTAS.** 1.—Esta relación se halla en los folios 13 y 19 del *Libro de autos*, pero está incompleta, interrumpiéndose su texto después de la inscripción 76, con esta advertencia: «La relación de lo demás que pasó en este auto público general lo mandó el tribunal poner en las que hay de otros autos generales en un cuaderno particular, que se conserva y guarda en la alacena de la Cámara del Secreto, ó cajón de que tienen de orinarlo la llave los señores Fiscales, junto á cuya mesa está.» Estas relaciones han desaparecido.

2.—Las sentencias de los condenados que aparecen en los números 14 y 15, procedían de la Inquisición de Cuenca. Las del 44, 72, 73 y 74, procedían de la de Córdoba. Las de los números 57, 58 y 59, de la de Sevilla.

En resumen: de este Auto de Fe, sacó la Inquisición 59 confiscaciones, en su mayoría de comerciantes, á costa de 76 víctimas salidas de manos de la Santa Madre Iglesia, completamente desbalijadas y deshonradas:

Unos para ir á la hoguera derecha; otros para ir á la hoguera pasando antes por el garrote; otros para ir á la hoguera habiendo pasado antes por el cementerio; unos muertos en la cárcel, habiéndoles roto antes los huesos el tormento; otros, suicidándose de desesperados.

Los reclusos á cárcel perpetua, condenados á consumir su existencia entre el hambre, el frío, la humedad, las ti-

nieblas y el hedor de la cárcel de penitencia, aprisionados por el afrentoso Sambenito; y los libres, lanzados á pasear en el destierro la miseria, cubiertos con el sambenito de maldición que les hacía inferiores á las fieras.

¡Entre ellos, un anciano de cien años y un niño de catorce!

¡Españoles descendientes de esas víctimas! Seguid la máxima de la Iglesia: PARA PERPETUA MEMORIA. ¡Acordaos eternamente! ¡Fueron vuestros padres, vuestras madres y vuestras hermanas esas víctimas!

Los del siglo XX que usáis sus apellidos:

¡Sabed que están infamados!

La Iglesia os invita á lavar «con penitencias» la infamia...

## Notable proclama

Lo es la repartida por la Logia *Vir tud y trabajo* en la población de San Pedro (Buenos Aires), al saberse allí la noticia de lo ocurrido en Zúrate con el cura Lasseyte.

«La sociedad ha sido ultrajada por uno de esos monstruos humanos que bajo la careta de la hipocresía esconden sus más repugnantes apetitos y sus más inmundas llagas. ¡Llevar el deshonor y la ignominia á los santos hogares por los que predicán la moral y la santidad de la familia, por esos hombres revestidos de hábitos sacerdotales, que atropellan las conciencias, embrutece las inteligencias, corrompen la niñez inocente, debe llenar de la más intensa indignación á los hombres sanos de pensamiento, amantes de la verdad y de la justicia, luchadores triunfantes en la ruda labor del bien.

«El salvaje atentado cometido en la ciudad de Zúrate por el teniente cura de esa localidad, Luis Lasseyte, estudiando vilmente á niñas de 10 á 14 años—¡flores de inocencia pura!—debe hacer reflexionar detenidamente á todos los padres de familia sobre esos hombres á quienes se les entrega confiadamente la educación de todos los miembros de la familia, de esos «lobos disfrazados de corderos», á quienes se les permite la entrada al hogar, para que luego arrojen sobre ellos la mayor de las deshonras.

«Hechos de esta naturaleza—hasta en el ser más indiferente provocan la indignación más tremenda y la condenación más grande—que quebrantan y extorsionan terriblemente los principios más fundamentales de una religión que dice tiene por base la más sana y más pura de las doctrinas: «amaos los unos á los otros, como hermanos», acusa a los padres de familia la más grande de las degradaciones y el bestialismo más inconcebible de parte de quienes titulan sus representantes, y debemos todos unirnos para terminar de una vez por todas con esos vampiros de la dignidad humana.

«La afrenta inferida á la sociedad zarateña ha sido grande, tan grande que ella ha tenido repercusión y llenado de indignación á todos los hogares de la república. Por eso los francasones de la localidad protestan enérgica y públicamente ante el inaudito insulto á



los sentimientos sociales, y al par que se asocian al dolor profundo y vivo de los hogares mancillados, solicitan á gritos que la justicia no permanezca indiferente y lave la enorme afrenta que la sociedad recibiera de semejante bestia humana.»

## ENTREMES

La Ciencia y la Religión por fin están de acuerdo.

Se acordarán ustedes de aquella graciosa escena de una apuesta antiquísima de Hervé.

Un individuo á quien le saltan un ojo llama al médico. Este, en lugar de vendarle inmediatamente, se sienta en un sillón y con tono doctoral se informa de los antecedentes y ascendencia del herido.

—¿Ha tenido usted entre sus parientes—le pregunta—alguno que padeciera afección á la vista?

En los tiempos heroicos del admirable Hervé no existían los microbios, y si existían no habían logrado la publicidad de que gozan hoy y de la cual creo yo que se preocuparon muy poco. El microbio, como los personajes de interview, es siempre modesto.

Sin esto, Hervé hubiera imaginado que el accidente del ojo provenía de un horrible microbio, el microbio llamado *salta-ojos*.

¡No os riáis, frívolos lectores!

Porque sino tenemos el microbio del *ojo saltado*, tenemos á lo menos el de la «insolación».

¡No volváis á reiros, encantadoras lectoras!

El microbio de la «insolación» acaba de ser descubierto por un médico austriaco, si no me equivoco (¡y yo no me equivoco!).

Sí, señores y señoras; la insolación no es ya un accidente debido al calor; es una afección microbiológica que (el sabio austriaco llega á admitir este detalle) favorecen las temperaturas elevadas.

«Ese bicharraco—copio mis clásicos—vive con predilección en el polvillo del sol; recorre los caminos un poco extraviados en donde aguarda al transeúnte, no para desvalijarle, sino para precipitarse en sus pulmones, mientras abre la boca, jadeante, é inféctale el veneno.

«Verdad es que el número y la variedad de los microbios que se pueden encontrar en el polvo de nuestras carreteras son grandes, así es que con precisión no se les puede descubrir. Sabed, sin embargo, que ese microbio se parece mucho al microbio de la viruela».

No comparto yo la horrible duda del excéptico sabio y me río de esa doctrina panmicrobista que tanto y tanto apasiona.

Quien habla en mí no es el sabio austero, sino el católico ferviente.

La omnisciencia de Dios, la indiscutible omnisciencia de Dios, ¿no es dogma indiscutible, fundamental y sagrado?

Luego ¿qué tiene de extraño que ese Dios, uno y solo, haya creado los microbios como ha creado tantas otras cosas y seres? ¿Qué de extraño, pues, que Dios haga de antemano una sapien-

tísima y razonada distribución de esos bicharracos?

Al que deba morir del cólera envía Dios el microbio del cólera, y le manda el «microbio del puntapié» á quien deba recibir un puntapié en... las posaderas.

Y ahora ¡chusma infecta de masones, venid, y atrevéos á hablarme de los conflictos entre la Ciencia y la Religión!

A. A.

## Contradicciones

La moral individual dice:

—No robarás.

Y el precepto es categórico, sin excepción.

Pero viene la moral corriente que sanciona el Código, y éste no condena al hijo que roba á su padre. Este robo es simplemente un pecado; ante la ley no es un delito.

Viene luego la moral política que proclama que la conquista de la tierra extranjera (conquista que no es otra cosa que un robo colectivo á mano armada) es un título de gloria, bien distante de ser una acción vituperable para el que la cometa.

El pequeño remordimiento está tan generalizado, que ya nadie lo conoce.

Lo mismo pasa con el homicidio.

La moral individual os dice:

—No matarás.

Y la moral política erige en acto de valor el asesinato cometido en la guerra y á veces hace un héroe de un asesino fanático como Bruto ó Carlota Corday.

Exactamente igual con la mentira.

En la vida privada quien miente es despreciado.

En la vida política, el equívoco y la doblez, todo lo que altera la verdad forma parte de la diplomacia, necesidad dolorosa que pudo inspirar excusa no desprovista de «spirit».

—Si la pintura nunca es tan apreciada como cuando engaña la vista por sus claros oscuros, por sus coloridos chillones, ¿quién va á encontrar extraño que la política, es decir, la maestra de las artes, admita sofismas para lograr un fin noble y universal?

S. S.

## Conclusión (1)

Las religiones todas tuvieron su finalidad racional en los respectivos pueblos: esta finalidad consistía en unir más y más entre sí á los naturales de cada uno de aquéllos, á fin de hacerles más fuertes (por la unión) ante las violencias y las coacciones extrañas, y además imbuirles convenientes ideas para su conservación individual y social (moral universal); pero todas fueron desnaturalizadas por el abuso, porque no todos los encargados de predicarlas resultaron hombres superiores, desprendidos y sabios.

Se concibe que un hierofante egipcio

(1) (Del libro *Leyendas divinas*, recientemente publicado.)

(por ejemplo), imposibilitado de transmitir toda la serie de sus conocimientos y razones á las incultivadas cabezas de aquel vulgo (preocupado además con otro género de faenas...); concreta-se sintemáticamente la parte útil de su ciencia y dijese:

—¡No matarás!

Y para garantía del precepto los amenazase con castigos y los halagase con premios; tal como se educa á los niños (entre el coco y los caramelos); pero á tan prudente sacerdote sucedió otro venal; y dividió el pueblo en castas; y se quedó con lo mejor. Esto mismo ocurrió en las religiones todas; las pasiones egoístas de la fiera humana se impusieron y resultó, como siempre, el eterno dualismo entre explotadores y explotados.

¿Qué ocurre al presente? Fijémonos en cualquiera de las religiones que aún cuentan con millones de creyentes; fijémonos (por ejemplo) en la que (entre ellas) predica doctrinas más conformes con lo que debe ser la sociedad humana, si ha de alcanzar el máximo del bienestar y armonía posibles; fijémonos en la cristiana. En nombre de un apóstol que fué sacrificado injustamente, nos manda que leamos á la continua la Biblia (libro anticuado y que todos conocemos ya), y que nos entreguemos con él á la hermenéutica; ó los Evangelios, fábulas sagradas que todos sabemos de memoria; que acudamos semanalmente á presenciar un misterio que nos aburre ya, de harto conocido; que por todo ello contribuyamos (y aquí aparece el fenómeno económico, que se transforma en egoísmo humano...) á levantar esos templos majestuosos, esos palacios suntuosos, esas moradas de Dios y de sus representantes en la tierra, esos amplios falansterios ó conventos, donde se reúnen gentes á vivir sin trabajar, tomando á Dios por pretexto; ó á trabajar más cómodamente y más barato (por los privilegios y medios de que se valen) para hacer ruina esa competencia al resto de los mortales, que han de criar muchos hijos para el sostén de las patras, sustentadoras de próceres, de magnates, de prelados, de patriarcas, de generalísimos y de más zánganos de colmena...

¿Es preciso todo esto para practicarla virtud, para socorrer al necesitado, para ayudar al desvalido, para ser buen hermano del hermano, como hijos que todos somos de una misma naturaleza, y á quienes Naturaleza dotó de un instinto superior, para que con él mejor nos defendamos? Aquella igualdad espiritual que nos predicán, ¿se compagina con el caso de que un criminal rico cuente con más probabilidades de ir al cielo (porque cuenta con más capital para sufragios...) que otro pecador vulgar, que no tenga para... misas?

¡Y por algo se dijo que el dogma de las expiaciones es la corrupción de las sociedades.!

### II

Afortunadamente la ciencia ha progresado, y todos sabemos ya á qué atenernos. El niño se hizo adulto, y no precisa de cocos ni caramelos.

El bien de uno estriba en el bien de todos; por tanto, todos debemos conspirar al bienestar general.

En esta consideración se funda la moderna ciencia sociológica, que, pese á



las tradicionales rutinas, impondrá sus naturales principios para modificar la sociedad en sentido más conforme al natural perfectible del humano.

EMILIO GANTE

## Los buenos no nos leen

Hace pocos días vino á visitarme en la Redacción de *El Diluvio* una joven muy afligida é indignada, á contarme sus cuitas. El caso no por vulgar y frecuente es menos digno de censura: se trata de un fraile que con pretexto de dirección espiritual la ha seducido, deshonrándola, después la ha suministrado un brevaje para provocar un aborto, y por último se ha apoderado de todos sus ahorros.

¿Qué hacer en semejante caso? La joven, desengañada ya de la perfidia del fraile, ya que no puede recuperar su honor, quiere recuperar su dinero; para ello ha hecho varias visitas al fraile, que le ha cerrado el paso; ha dado un escándalo en el convento, y los guardias se han puesto del lado del honor conventual; ha remitido postales al obispo; ha dicho al fraile que daría un escándalo en la Prensa liberal: mueca respectiva del fraile, sirviendo de marco á esta frase lapidaria: «Los buenos no leen esos periódicos». Resumen de todo esto: que esta joven burla ya y robada tiene que devorar su secreto, su deshonra y su despojo, porque no tiene pruebas de la violación frailuna (ya se sabe que estas cosas no se hacen ante testigos); porque no tiene pruebas del abortivo que le proporcionó el fraile; porque no tiene pruebas del robo de que ha sido víctima, pues no medió recibo ni papel alguno; y porque si este asunto se lleva á la Prensa, el fraile dirá que se le injuria y se le calumnia, ó que la joven está loca. Caba el recurso de tomarse la justicia por mano propia; pero tampoco esto es posible, porque la joven vive al amparo de personas creyentes y piadosas, y un paso de esta índole era su ruina absoluta. Quedaba el último recurso: desacreditar al rufián sagrado entre su corte de filoteas con una algarada en el periódico; pero también esto es inútil, porque los buenos no nos leen.

Los buenos, según este fraile, son el rebaño de ilusos que á los predicadores, confesores y clérigos, reverentes y sumisos, hacen siempre continuo nolo causto de su bolsillo y de su honor y á éstos no hay quien los convenza de que están en manos de piratas sagrados que entran á saco en su conciencia, en su dignidad y en su hacienda. Estos buenos no leen nuestros periódicos, y si los leen, no nos creen; tan sugestionados y fanatizados están. De aquí dimana la impunidad en que quejan todos los crímenes clericales, aun los más ruidosos y patentes; el fraile de esta historia es violador, infanticida y ladrón, y nadie le sale al paso; y seguirá violando, proporcionando abortivos y robando á incautas penitentes. El descrédito entre nosotros, entre los impíos y liberales no les importa; lo único que pudiera hacerles quebranto es el que nos leyeran los buenos, los suyos, los de su bando y mesnaza, los que los siguen sumisos, los que les escuchan

embelesados. En cada fechoría en que se meten sólo es dable esperar un desertor, un desengañado, la propia víctima; los demás, si la ven caer, pasan á su lado, disculpando al verdugo: es una aventura en la cual sólo escarmenta la cabeza propia.

¿Cómo hacer llegar nuestras campañas á los buenos? Porque es indudable que no nos leen, y si nos leen que no nos hacen caso. Si esto no fuera, siendo nosotros ecos fieles y continuos propagadores de sus execrables proezas, en todos los casos y tonos, ya no quedaría un afiliado en sus mesnadas. Y, sin embargo, quedan muchos, infinitos que no se acercan nunca á saciar su curiosidad en las aguas de nuestros periódicos y escritos; perciben efluvios de podredumbre; les gritamos alerta; les señalamos casos, hechos, acotados, claros, definidos, con nombres, detalles, fechas, sitios, y todo es inútil. Se lamentan de que huele á podrido, y son ellos los muertos; les demostramos que la corrupción está en su campo, y callan. La evidencia más palpable no les convence. ¿Qué hacer, venerado maestro Nakens, para que los buenos nos lean y crean?...

FRAY GERUNDIO

## Que salga con bien

Ha sido detenido en la Habana e respetable sacerdote D. Alejandro Mijimio de la Torre, que en unión de un niño español de cato ce años, llamado Antonio García, se dedicaba santamente á pedir á las personas católicas dinero para establecer un colegio, que la maledicencia impía ha supuesto que era fantástico.

Quedo rogando al cielo que se reconozca del todo su inocencia, para que no padezca en lo más mínimo el prestigio de la religión de nuestros mayores.

## TARJETA DE AÑO NUEVO

JERUSALÉN, JERUSALÉN...

Esta era Gibeá—me ha dicho. Y luego, con su verbosidad habitual, se pone á recitarme la historia de «quella noche atroz, en la cual setecientos habitantes de la ciudad vieron á la mujer del peregrino de Efraim.

E. Gómez Carrillo.

Las madres clarisas de Fuentidulce (Galicia), son unas buenas señoras que han conseguido realizar el *desideratum* de la existencia monacal en estos tiempos en que la malicia y la calumnia no dejan títere con cabeza.

La comunidad es numerosa, y aunque la regla es severa y dura, posee una antiquísima bula pontificia que la modifica y permite canónicamente un mayor trato mundial, sin rebasar por supuesto los límites de la claustración.

Esto tiene su explicación.

Durante la reconquista vino tan á menos el cenobio, y tan asendereado y saqueado se vió por moros y cristianos,

que á duras penas atendían á su alimento corporal con los productos que elaboraban de la leche ordeñada de media docena de vacas cuidadosamente atendidas.

La región, como es sabido, abunda en pastos, y fuera sencilla cosa mantener tan corto rebaño con un solo pastor que lo cuidase. Pero Pelayo y sus sucesores eran intransigentes, y no dejaban prójimo con signo de varón que no lo amarrasen á sus pendones.

La abadesa recurrió al obispo don Zetas exponiéndole sus cuitas, y éste, recordando que al tiempo hay que darle lo que es suyo, la concedió que las mismas monjas apacentasen sus vacas en los terrenos anexos al monasterio.

Vinieron tiempos mejores, la comunidad aumentó, las vacas también, el conde Rosfundo otorgó amplios límites á los prados y bosques del convento, y como el requesón, la cuajada, las natas y quesos podían muy bien alternar con delicados frutos y aves de corral, resultó un sobrante de productos lácteos, que por el esmero en su confección, eran apetecidos por los nobles y plebeyos del contorno.

La princesa Grozalinda, llena de pesadumbre y tristeza por el prematuro fin de su amante esposo ante los muros de Cangas de Onís, vino á Fuentidulce con ánimo de confortarse religiosamente en su viudez, y tan bien debió parecerle, que á poco nos la presenta la crónica como ilustrada abadesa con todos aquellos derechos de mero mixto imperio, justicia, horca, pernada y demás, que en todo tiempo sostuvieron con tesón honor el *gloria domini*.

Entonces fué cuando el papa Calisteo ratificó las concesiones del obispo Zetas, modificando la regla en forma de que para los actos de oración y rezo en comunidad, subsistiese el aislamiento más absoluto, reservando el coro y locales destinados al efecto; mas para los demás actos de la vida, dejaba á la discreción de las abadesas la latitud ó restricción que habían de guardar en su trato con los seglares.

Dados estos antecedentes y omitiendo los mil y mil sucesos, favorables ó adversos que han influido en la existencia del monasterio de Fuentidulce, podemos prescindir de lo pasado y concretarnos al presente.

A tal extremo de perfección han llegado aquellas vírgenes del Señor, en lo de productos lácteos, y tan escrupulosamente observan los tradicionales y antiquísimos medios de obtención, que jamás han permitido que mano profana intervenga en ellos.

Las mismas madres conducen el rebaño al pastoreo, lo recogen, le ordeñan, lo abrevan, lo limpian, lo cuidan con el mayor esmero, y fueran dignas de una crónica del *Nuevo Mundo*, la descripción siquiera de las exesnas y abrigadas cuadras en que pernoctan.

Y no crean los lectores que es cosa baladí tal industria, desconocida en absoluto en la madre patria.

Lores y señores del reino unido son los que acaparan en absoluto y á precio de oro las ricas mantecas, el hunto queso, etc., etc., de que se hace lenguas el obispo de la diócesis en las festividades de rúbrica y muy de tarde en tarde el señor deán.

Los demás mortales ni por el forro. Y los pedidos de Inglaterra son cada



vez mayores, de lo que respondo yo como encargado y representante de la casa Davit C. & Parsons.

Un dineral que las buenas madres emplean en obras benéficas y caritativas.

Entre otras figura un sanatorio dedicado exclusivamente á las mujeres embarazadas, donde se las atiende esmeradamente y sin esos prejuicios de intemperancia tan comunes en establecimientos similares, hasta su completa convalecencia.

Ha llamado la atención la frecuencia con que las parturientas acogidas lanzan al mundo un par de mellizos, cosa que, si bien frecuente en Galicia, no alcanza la repetición que en Fuentidulce.

Y no la malicia, porque las buenas madres no dan lugar á que se ceba en ellas, sino la estúpida fisonomía de los rústicos campesinos, ha dado en decir que coincide cada uno de tales partos dobles, con la desaparición temporal de la madre tal ó cual encargada del pastoreo por el soto del Fresno, ó de la madre cual del prado ameno.

Todo pudiera ser ¿qué diantre?, porque la poesía bucólica da como la cosa más lógica el encontrón de un pastor y una zagala, y la bula del Papa Calisteo lo sanciona en este caso, siendo muchas las atendidas en su cuidado que quedan como donadas criadas y legas al servicio de la comunidad, que dispone á la vez de un enjambre de rapazuélos que ayudan á la obra, como atendidos con esmero y con el cariño espontáneo de sus protectoras.

El *desideratum* de la existencia monacal femenina.

Mi trato frecuente con las clarisas me permitía recorrer con alguna libertad las dependencias dedicadas á las manipulaciones lácteas.

En todas ellas, como es consiguiente, campeaba sobre las blanqueadas paredes algún atributo ó imagen de nuestra sacrosanta religión.

En el establo de mayores proporciones, con cabida para ochenta hermosos ejemplares bovinos, se destacaba sobre un viejo tapiz un grupo toscamente esculpido y chillonamente policromado de los personajes que figuran en el portal de Belén.

El tapiz, por su antigüedad, llaméme la atención, y aunque poco inteligente en lo que al arte se refiere, advertí en el asunto, aunque borroso y deshilachado, algo inmoral, sicalíptico ó como quiera llamarse.

Pregunté á la madre encargada del local, que ni se había fijado en ello, qué representaba aquel lienzo, contestándome con no fingida candidez que el martirio de Santa Solita.

A mí me intrigó aquello, y en sucesivas visitas tomé apuntes que mi impericia trazaba groseramente, consiguiendo reproducir, aunque mal, el conjunto del cuadro, que conservo.

Por algún tiempo fué mi obsesión; trasládeme mi residencia, y allá quedó el viejo tapiz, que seguirá probablemente adornando el establo si algún negociante en antigüedades no le ha echado el ojo.

Y cada vez que abría la carpeta y mi vista tropezaba con el dibujo, me repetía lo mismo. ¿A qué se referirá esto?

Ofrecílo al examen de inteligentes.

Nada... tampoco daban en el quid, y los más le atribuían á una grosera fantasía.

Pero hace pocos días, leyendo *El Liberal*, pude exclamar gozosamente «Eureka», la luz se ha hecho.

Y E. Gómez Carrillo, con su erudición bíblica, me dice que el tapiz representa la carga dada por setecientos vecinos de Gibeá contra el honor del peregrino Efraim; y yo lo creo así.

¿Qué cosas tiene la Biblia y qué pasajes tan edificantes para los que no conseguimos entender los caprichos y genialidades de aquél.

B. BINETA.

## DE LOS SACERDOTES

Un día Zaratustra hizo una seña á sus discípulos y les habló así:

«Ved aquí sacerdotes; y aunque sean mis enemigos, pasad por delante de ellos silenciosamente y con la espada en la vaina.

También entre ellos hay héroes; muchos han sufrido demasiado; por eso quieren hacer sufrir á los demás.

Son malos enemigos: nada hay más vengativo que su humildad. Y fácilmente se mancilla á sí propio el que los ataca.

¡Oh! ¡Ved los albergues que han construido esos sacerdotes! Llamen iglesias á sus antros, de suaves olores. ¡Oh! ¡Esa luz artificial! ¡Esa atmósfera pesada! Aquí el alma no puede volar hasta su propia altura.

Porque su creencia ordena esto: ¡Vosotros, los pecadores, subid los escalones de rodillas!

En verdad, prefiero ver al impúdico, á ver esos ojos desencajados por la vergüenza y la devoción.

¿Quién, pues, se ha creado semejantes antros y semejantes escalones de penitencia? ¿No eran los que querían esconderse y á quienes ofendía el cielo puro?

Y sólo cuando el cielo puro mire de nuevo al través de las rotas bóvedas, y contemple la hierba y las rojas amapolas de los ruinosos muros, sólo entonces inclinaré mi corazón de nuevo ante las moradas de ese Dios,

¡Y no supieron amar á su Dios más que crucificando al hombre! Pensaron vivir como cadáveres, amortajaron sus cadáveres de negro, y hasta en sus palabras percibo el mal olor de las cámaras mortuorias.

Con ardimiento echaban á su rebaño por la senda dando gritos. ¡Como si no hubiese más que una senda que llevara al porvenir! ¡En verdad esos pastores formaban parte también de las ovejas!

En el camino que seguían escribieron signos de sangre y su locura enseñaba que con la sangre se da testimonio de la verdad.

Pero la sangre es el peor testimonio de la verdad; la sangre envenena la doctrina más pura y la trueca en locura y en odio de los corazones.

Y cuando alguien atraviesa el fuego por su doctrina ¡qué prueba! Muy otra

cosa es cuando el incendio propio surge la propia doctrina.

«Así hablaba Zaratustra.»

NIETZKE

## Recuerdos históricos sobre la Inquisición

Al periodista católico D. J. Aramburu.

¡Con qué ardor se combatía en aquellos venturosos siglos las herejías y se exterminaba á los herejes!

La muerte era el único castigo que se les destinaba; pero no la muerte súbita, sino una muerte lenta, por el fuego y precedida por las torturas más refinadas. A este propósito compárase la que se debía de dar á los impíos con la que sufrieron Jesucristo y los santos mártires para salvarnos, y bordábase y afligíanbase la de éstos para hacer más terrible la de los otros.

«El cielo airado no permitirá la prosperidad de la patria—decían los obispos á los reyes—hasta que no hayamos limpiado á España de herejes enemigos de Dios, quemándolos en las hogueras.» Y los más fervorosos, entre ellos un cardenal, arzobispo de Toledo, añadía que «ni á los niños debía dejarse con vida, para que con el tiempo los fieles no se vieran expuestos á mezclar su sangre con sangre de herejes, de moros ó de judíos».

Un clero feroz exportó la cruz y la hoguera á todos los países que conquistaban los ejércitos del rey de las Españas; y las Indias, Italia, Lombardía, la costa de Africa, Flandes y Holanda, vieron incensar al Dios de los católicos con el humo de la carne viva de cuantos no estaban sujetos á la ley de su Iglesia.

Es horrible el número de autos de fe que hubo en los Países Bajos. Los autores y actores de comedias que no versaran sobre asuntos religiosos y en sentido laudatorio para el catolicismo, estaban condenados á muerte en Flandes por orden de aquella hiena coronada que se llamó Felipe II. Las cámaras de retórica fueron disueltas y sus individuos condenados á igual pena por el feroz duque de Alba.

Después de las quemaduras en masa y de las matanzas ordenadas por éste, once mil habitantes de Gante emigraron, y cuatro mil tejedores de tapices de Amberes se fueron á Londres por no morir quemados á causa de ser sospechosos al clero católico, porque fabricaban tapices con asuntos paganos.

Amberes había perdido la mitad de sus habitantes. Brujas los dos tercios. Al poco tiempo de la toma de estas ciudades, los conventos de monjas y frailes se establecieron en ellas por veintenas. Un contemporáneo dice que en corto espacio de tiempo se hicieron más fundaciones que en doscientos años.

Bajo el imperio de Carlos V, los Países Bajos cuentan con cincuenta mil mártires de la barbarie católica de aquellos tiempos; bajo la gobernación del duque de Alba, dieciocho mil fueron al suplicio por sus ideas poco armónicas con las de sus verdugos.



Recasens vino á calmar tantos horrores; bajo su mando la Inquisición sólo hizo ajusticiar cincuenta y ocho personas, y aun en contra de lo que él había dispuesto; pero los Países Bajos estaban ya devastados, y las provincias del Norte, después de heroica resistencia, preparábanse ya á emanciparse.

La llama del Santo Oficio no sólo perdió el dominio de los Países Bajos, sino que desecó el suelo castellano. El ángel exterminador se había hecho cochete, y el quemadero humano vino á ser una necesidad pública, como ahora lo son las corridas de toros. Allí el pueblo, los hidalgos y aun las damas católicas se blindaban el corazón y se petrificaban la conciencia, pere la religión se propagaba por la violencia y el clero se enriquecía de una manera exorbitante.

Todo lo que había en la nación era del clero y de las Ordenes religiosas, aunque el rey se llamara á la parte. Sólo en el obispado de Calahorra había dieciocho mil curas, en el de Sevilla catorce mil y así por el estilo en los demás obispados.

Los franciscanos y dominicanos contaban en España con más de treinta y dos mil profesos. Y al que hacía la más liviana objeción acerca del crecimiento y avaricia de la Iglesia, ¡já la hoguera con él!; que este era el poderoso argumento que empleaban aquellos dulces siervos de Dios, para extender sus doctrinas de paz y caridad.

J. CABALLERO DE LA VEGA  
Barcelona, Diciembre 1911.

## Explotación monjil

La «trata de blancas» no deja de ser un mito al lado de la compra de carne humana en los conventos de monjas. Los tugorios de vida libre y hasta las cárceles, pueden considerarse como mansiones gloriosas, siempre que sean comparados con los trabajos penosos y el horrendo trato que reciben esas infelices criaturas, llamadas por el vulgo «asiladas», y que no pudiendo soportar ciertos capítulos sociales, son arrojadas á las casas del Señor, donde viven la vida miserable, la vida más cruel que darse puede.

Si el obrero, cuando arroja su herramienta y se alza contra el burgués sosteniendo una lucha titánica—á veces sangrienta—recapacitara, dirigiera la vista hacia el interior de las cuatro paredes donde las pobres «asiladas» trabajan como mónstruos, castigadas por las caritativas madres y hermanas, tal vez ese obrero que pide la igualdad y menos horas de trabajo, se consideraría un alto personaje, y avergonzado tomaría de nuevo su herramienta, para continuar la labor que le está predestinada.

Dicen las madres: «Nunca podrán purificarse las almas de esas criaturas. Jamás podrán ser siervas del Señor... ¡Tienen una vida tan negra!... ¡Tan negra!...»

Y las maltratan para que trabajen, para que extraigan de la tierra el fruto que luego se convierte en viles pasos. ¿Les inculcan alguna idea?... ¿Les indican el camino de la virtud?...

Las monjitas sólo procuran embrute-

cer á esas desgraciadas para que no sientan la realidad de las cosas, único medio para que al salir de la prisión no puedan criticar con fundamento las torturas y malos tratos que recibieron.

Es e modo de proceder lo consideran muchos como una gran obra, toda vez que se encamina á enmendar y á purificar á unos seres denigrantes, que deshonran á la humanidad.

La «asilada» que logra salir del convento, critica, odia, detesta... ¡Y se da al vicio!... He aquí la enmienda.

La labor de las monjitas es un atentado á la humanidad.

Ellas comercian sin pagar contribución ni derecho alguno; ellas ocupan puestos en los hospitales, asilos, casas de salud, etc., evitando así que las otras personas puedan ganarse el pan honradamente ocupando esos cargos.

Y en las capillas de los conventos un silencio sepulcral lo invade todo.

¡Qué sarcasmo!...

E. S.

## PSICOLOGÍA ORATORIA

INTRODUCCIÓN Á LA CONFERENCIA DADA EN EL TEATRO DE LA BARCELONETA EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1910.

### La inercia cerebral del pueblo

Al hablarme de la conferencia, un amigo vuestro me pidió con gesto compasible que buscara un tema sencillo. Me daba pena oír e y me daba más pena ver... ¿Qué le entiente por tema sencillo? ¿Hay algo sencillo en el mundo? ¿No tropezamos con el misterio á cada paso?

Ya lo sé, amigos míos: ese amigo quería decir que no tratase de cosas desconocidas y que no os fuesen familiares.

¿Hasta cuándo seréis clericales, amigos míos? ¿Cuándo pensáis rasgar con ánimo resuelto esta piel clerical que os envuelve?... ¿No véis que también las cofradías, cuando van á encargar el sermón del santo, piden al orador que les dé gusto, que les repita lo que saben?... Quinientos años llevan predicando de San Roque y de San Cucufate; el sermón es el mismo, las mismas ideas, los mismos gritos, los mismos gestos, los mismos puñetazos. ¿No valdría más adoptar la invención del fonocinematógrafo, haciendo salir la voz del gramófono por la boca de un maniquí de movimiento? Lo mismo podría hacerse con la misa, con los pontificales, con las procesiones... Sería el gran qué para evitar novedades corruptoras y modas y faltas de ceremonias.

¿Qué me queréis, amigos, que os repita fonográficamente esos discursos de Castelar que se están repitiendo hace cuarenta años, acabando con un estrepitoso *Kirieleyson* á la República? ¿O queréis que os explique el discurso de Cicerón contra Catilina, con el consabido famoso: «Hasta cuándo los monárquicos abusarán de vosotros? ¿Hasta cuándo vosotros aguantaréis el abuso? ¿Hasta cuándo vuestros jefes no se cansarán de predicar en el desierto del Congreso, en donde ni siquiera les hacen caso los atunes y besugos que salían á escuchar á San Antonio? Quizás queréis más: quizás queréis que os repita la arenga de Epaminondas en el momen-

to de acometer el paso de las Termópilas, preparando la batuta para romper la charanga con *La Marsellesa* y el *Himno de Riego*, convertidos en *Tedeum* y *Tantum ergo* de nuestras fiestas. ¿Queréis oír esa arenga? Es corta, muy corta, y vale por mil de esas de ahora largas. Pero antes de oírla os ruego que veáis cómo tenéis la cabeza y que os tentéis el pecho y todo lo tentable en estos casos; porque la arenga es de las que no tienen vuelta de hoja ni de espaldas: es un brindis, el brindis más salado que se le ocurrió á jefe alguno. Oídlo: *Alma, compañeros: comed con la seguridad de ir á cenar en el infierno.*

Paréceme que estos brindis harían indigestar la cena á algunos soldados y aun á algunos capitanes del ejército revolucionario. Tranquilizense; hay tiempo de reír y tiempo de freír, dice el Espíritu Santo; y como lo dijera El, lo diría Perogrullo. Ahora parece que no es hora de freír: á reírnos.

### Verdades al pueblo

Pero la ría no debe empecer que la hagamos contándonos las verdades. «Enseñar deleitando» es la máxima de Horacio para los obreros mineros que estamos cavando en estas minas de la ciencia y que estamos forjando pensamientos en el yunque de la tribuna, en donde las frases son golpes de mazo sobre la conciencia pública, cuyo esfuerzo veré antes que termine esta conferencia, de la cual os digo: «no suada el forjador en seis horas, lo que yo habré de sudar en una».

Y la primera verdad que voy á decir es... vamos á ver y sedme sinceros: Si al venir á esta conferencia, hubiéseis encontrado por la calle un cine abierto con el anuncio de que la *Bella Chelito* haría unas piruetas, de que *Bombita chico* daría unas verónicas, ó de que la Otero enseñaría las pantorras... con entrada grati... ¿decidme, estaríais aquí y no me habríais dejado sólo?... (*Risas de asentimiento*)... Pues... ¡ya véis el efecto que ha de hacerme!... Debo reñiros y os riño. ¿Y para quién creéis que va á ser la verdad que voy á decir? ¿creéis que para el obispo ó para los frailes, ó para los que están lejos de aquí? No: es para vosotros; para reñiros á vosotros, si es que me concedéis facultad para reñiros. Porque... yo soy así... Hablo á los que me escuchan y les digo lo que siento, y generalmente procuro decirles lo que no se atreve á decirles nadie: la verdad clara y desnuda. Y como esta verdad es amarga y ofensiva, no la pueden decir los diputados, concejales y candidatos y aspirantes, por no disgustar á los electores y perder su voto. Y como yo no quiero vuestro voto para esto ni para aquello, sino que quiero que, aunque en el momento de oírme me echéis maldiciones, luego, al llegar á vuestras casas reflexionéis, y mañana ó pasado, ó dentro de un año ó de veinte, os acordéis de lo oído y lo celebréis, y entonces y no ahora lo aplaudáis; por esto os voy á decir la primera verdad para vosotros, y que os va á saber muy amarga y os va á ofender... y quizás á indignar.

Esto hice en otros tiempos hablando desde otros sitios en lo que llamaban templo de la Verdad y en donde sólo había la Mentira, por lo cual saqué de allí la Verdad para traerla aquí. Eso hice, y recuerdo que una vez en Seria



y otra en Valencia disparé una larga serie de verdades á obispos, canónigos y autoridades; y allí eran de ver aquellas gentes avezadas á oír sólo lisonjas. ¿Y qué imagináis que hicieron? Pues, aguantarse, felicitarme por etiqueta y luego apuñalarme por la espalda. Esto mismo que hicieron los obispos y jeruistas, podéis hacer vosotros si queréis ser tan clericales como ellos; y si queréis ser peores que ellos, protestad al oír la verdad que voy á deciros.

#### El Pueblo dormido

Y pues ya estáis preparados para recibirla, oídla: La súplica de aquel amigo, me dió que pensar. Era como si me dijera: «el público de la Barceloneta no quiere salir del camino trillado... no va á las conferencias á trabajar, á pensar, á discutir, á aprender, y á aprender á discutir; no tiene abierto todavía el sentido del gusto de la verdad... quiere divertirse y matar el tiempo, sin querer saber lo que vale, y sin querer saber que por esto, por esto que el pueblo no quiere aprender, ni se cuida de aprender, ni de mirar más allá de sus ojos, ni de atender más allá de sus oídos, ni de averiguar lo que pasó antes, lo que pasará después y lo que pasa fuera del círculo de sus sentidos;» por esto que no quiere pensar, POR ESTO los otros piensan por él y le oprimen y le esclavizan y por esto se halla ahogado y atado y desesperado, pasando de la *diversión trivial*, inútil y matadora del tiempo, al dolor insoportable y á la desesperación. ¡Por esto, amigos míos, POR ESTO,

#### Pensar por poder

Tenéis miedo á que os haga pensar... tenéis la fobia del pensamiento... ¡Así os han educado la Iglesia y el Estado; no quieren que penséis; quieren que matéis en bailes, sardanas y garrotines el tiempo que os deja libre el trabajo y que podáis dedicar á pensar lo que hace el enemigo, á espiarle y á buscar el medio de romper las cadenas que os atan; así os quieren, esclavos en la hora del trabajo, ébrios en la hora de libertad, dormidos en la hora de fatiga, para que así no penséis en ellos, y sea eterna vuestra esclavitud y la transmitáis como única herencia á vuestros hijos, nietos, biznietos, engendrando esclavos que jamás llegan á ser hombres, que no pasan de ser apéndices de la máquina y mozos de mulas y escuderos y lacayos de señores...

Ya veo que pensáis; os ponéis tristes y mohinos... Es que paladeáis la amargura de la verdad; tragad la píldora de una vez. ¡POR ESTO! Este horror á pensar es el enemigo del pueblo; el anzuelo con que el crimen le brega en esta horrible brega de la vida moderna. Convened... ¡deglutidla!... Y ahora que la habéis pasado, tranquilizaos... ¡Ya está—os diré como la madre al hacer sorber al niño la píldora,—ya está... dejadla á ella trabajar en ese estómago de la conciencia; si no la vomitáis, ella trabajará y os dirá de cuando en cuando: piensa... aprende... ¡ilustrate. No temas el pensar.

#### A los conferenciantes

Y ahora que os he dicho la verdad á vosotros, diré otra á los propagandistas que venimos á vuestras reuniones á predicaros, ilustraros y enseñaros: se la diré al amigo ese que me habló.

El pueblo tiene horror á las conferencias hondas y transcendentales.... ¿Por qué? Porque de repente yo os obligo á levantaros á una región científica en que algunos se pierden de vista y cierran los ojos y se duermen; dejadles dormir; ahora se ha descubierto la manera de hipnotizar á los dormitos; quizás oigan sin saber que oyen. Otros sienten vértigo y se marean y bostezan... ¡dejadles que sufran! otra vez ya lo sabrán, y cuando vengan, vendrán resueltos á no marearse si realmente quieren aprender, ó se quedarán en casa... haciendo el esclavo... Otros tomarán una idea, otros cinco..., otros veinte, y entre todos, quedará entre vosotros toda la conferencia. Y cuando yo esté callado ya, y lejos de vosotros, vosotros la repetiréis y la discutiréis y os lo expresareis en vuestro lenguaje peculiar; y... ¿veis? habré logrado lo que me propongo: dejaros mis pensamientos: pasar á vuestro cerebro las ideas que bullen en el mío; pasar á vivir dentro de vosotros para hacer con vosotros lo que por mí sólo no puedo hacer, y pasar vosotros á vivir en mí...

#### El trabajo de pensar

¡A trabajar, amigos! ¡a pensar! ¡a hacerse conscientes!

¡Ya estáis pensando!... Y aun en vuestros rostros estoy leyendo que estáis experimentando el placer de pensar. Yo os ayudaré; y para ello os diré antes lo que es el pensamiento, á saber: es el trabajo de los sentidos psíquicos, de los sentidos del alma; ó si queréis, es sentir dentro del cerebro el mundo que ne alcanzan á sentir los sentidos externos fuera de nosotros, por estar alejados de su alcance en el espacio ó en el tiempo, ó en sus movimientos ya pasados ó todavía no ocurridos. El arte de pensar está en esto; en saber estudiar como si estuviesen presentes esas cosas lejanas y esos actos todavía invisibles. De este modo miramos lo pasado y evocamos lo futuro y lo traemos á esta vista interior; penetramos lo impenetrable analizando lo más compacto; sintetizamos lo más separado; juntamos el extremo del tiempo de atrás, el principio del tiempo, con el extremo último. Seguimos la vida de las cosas en todos sus movimientos; contemplamos simultáneamente su vida y su muerte y su resurrección en otras formas... porque todo vive, nada muere, ni cosas ni hechos, como no morirá esta conferencia que es un acto mío y vuestro; es la conjunción de los cerebros por medio de la atención. Mis ideas se infiltrarán en vosotros por medio del oído y de la vista y, siguiendo la hermosa parábola del sembrador del Evangelio, en unos cerebros duros como la piedra, quedarán en la superficie rechazadas por la dureza; en otros no echarán raíces y vendrán los pájaros, es decir, vendrán otras impresiones é ideas y las arrastrarán hacia la corriente del olvido y de la inconsciencia; en otros, por fin, penetrarán, y echarán raíces y pasarán á ser parte vuestra y porción de la vida; primero serán ideas simples, luego estas ideas en vuestra reflexión las convertiréis en actos internos, en arrepentimientos de haber matado el tiempo, que es la vida, suicidándoos, y en anhelos de aprovecharlo; después, esas ideas pasarán á ser motoras de vuestro espíritu

y os moverán á buscar los centros de estudio, donde aprovechar el tiempo: después se convertirán en palabras, con las que discutiréis y aconsejaréis á otros; y por fin, serán actos completos, que influyan más ó menos en vuestra vida y en la de vuestros prójimos. De este modo, con las ideas yo os comunico mi vida y paso á vivir en vosotros, y vosotros pasáis á vivir en mí y establecemos esta *convivencia* ó intimidad espiritual, de mente, de voluntad y de acción.

Ya veo que estáis pensando, con gusto... Ya hemos entrado en calor... No lo dejemos; respiremos, no más, para cobrar aliento y vamos al tema de la conferencia que habré de compendiar en rescate del tiempo gastado en este prólogo.

(Continuad.)

## ALMANAQUE DE LA INQUISICION POR "EL MOTIN"

PRECIO: UNA PESETA

Advertencia.—Dedicatoria.—Efemérides sangrientas.—La Inquisición y Dios.—Los dos evangelios.—La Inquisición vive y funciona.—El horror á la Inquisición.—La inmoralidad hereditaria.—Los tormentos.—La Inquisición instrumento criminal de robo y asesinato.—La Inquisición ante la ética histórica.—La Inquisición universal.—Los jueces de la Iglesia y las mujeres.—Abusos del confesonario.—Opinión sobre la Inquisición.—Dios ejecutado por la Inquisición.—El Museo de la Inquisición.—Sermón célebre.—A los municipios de España.—Más sobre los tormentos.—La tortura.—La suspensión del tormento.—La evocación del fugitivo.—El tormento del Pudor.—La resurrección de los muertos.—Las cárceles de la Inquisición.—El calabozo del tormento.—El suplicio del «Hábito».—El mayor suplicio.

## Calendario del Obrero para 1912

POR

JOSE MORATO

Precio: 15 céntimos.

Contiene los trabajos siguientes:

SUMARIO: Calendario.—Efemérides.—Los intereses creados.—La muerte todo lo iguala.—El sueño del bajá.—En la catedral de Córdoba.—La corneta, la campana y el martillo.—A un fraile viejo.—Impresión.—El Primero de Mayo.—La alulacón.—Cuente-cito.—El pastel de lenguas.—Administración.—El lobo guerrero.—Final de acto.—La Paz.—A un rico.—Decisión de una asamblea.—Providencia.—Diálogo instructivo.—Concejales.—Un necio.—Los capitanes Araña.—La Evolución.—Basura humana.—Un aristócrata.—Geografía.—Legislación de Accidentes del trabajo (con formularios).—La ciudad mercantil.—Jornadas de trabajo.—Conflictos del trabajo.—Actos civiles (con formularios).—La jornada futura.—La Prensa obrera de España.—Señas de organismos obreros.—Pesos y medidas.—Correos y Telégrafos.—Tablados de jornales.—Poesías, cuentos, chascarrillos, pensamientos, estadísticas, etcétera.

IMPRESA DOMINGO BLANCO, - LIBRERÍA D. S.